

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 23 de Mayo

No. 10

Año XXIII — No. 938

## Sumario:

Por la repatriación espiritual de Federico Proaño	Manuel Crespo
Tres cuentos nicaragüenses	Mariano Fiallos
Noticia de Libros	
Simón Bolívar y José Cecilio del Valle	Pedro de Alba
Significación de la Biblioteca Franklin.	
El romance de la hermana muerta	Alicia Prado Sacasa
Poemas ingleses	Percy Byshe Shelley y Rupert Brooke.
De la finalidad de vivir	Lorenzo Vives

## Simbad

El espacio vital; un sofisma	B. Sanín Cano
La protección diplomática y la diplomática persecución	L. Alberto Paz y Paz
Alas en fuga	Rómulo Tovar
Concho, palabra de una particular significación en Costa Rica	Emilia Prieto
Gacetilla	
De la masonería (Una carta)	R. Fernández Guardia
¡En paz!	Hilda Chen Apuy.

Federico Proaño, aquel ecuatoriano, genialísimo señor de la pluma, que, enarbolada desde las columnas del periódico que por donde iba fundaba, no la soportó más de un tirano y un Gobierno de América, y allá lo echaban al destierro o lo expulsaban, por el delito de ser escritor y hombre libre, salió de Costa Rica, para no volver, el 5 de diciembre de 1886; anduvo errante por Centro América, y ocho años más tarde, en un día de junio, hallándose en Guatemala, cayó al hueco, y allí duerme desde entonces su sueño de andante caballero y de perseguido, bajo el signo versátil y primoroso del Quetzal. Los hados no pudieron ofrecerle mejor reino para su final descanso que el reino de aquel pájaro, emblema de su espíritu ático.

De sus amigos y hermanos en la hiel del exilio, Montalvo vivió para gritar: "mi pluma mató al tirano" y ver su obra literaria merecida por las gentes cultas y aprovechada por el pueblo. Alfaro, guerrador, triunfó en vida, y de la pira que tuvo por tumba ha salido ya la justicia y el reconocimiento a su empresa civilizadora y es orgullo de la América democrática. Martí, como en vida, escuece después de muerto con sus escritos el tuétano de los opresores y los menguados, y su palabra es abeja de luz y de bondad entre los maestros del Continente.

Maceo tiene su resurrección en el bronce y el poeta Palma, su resurrección en el libro.

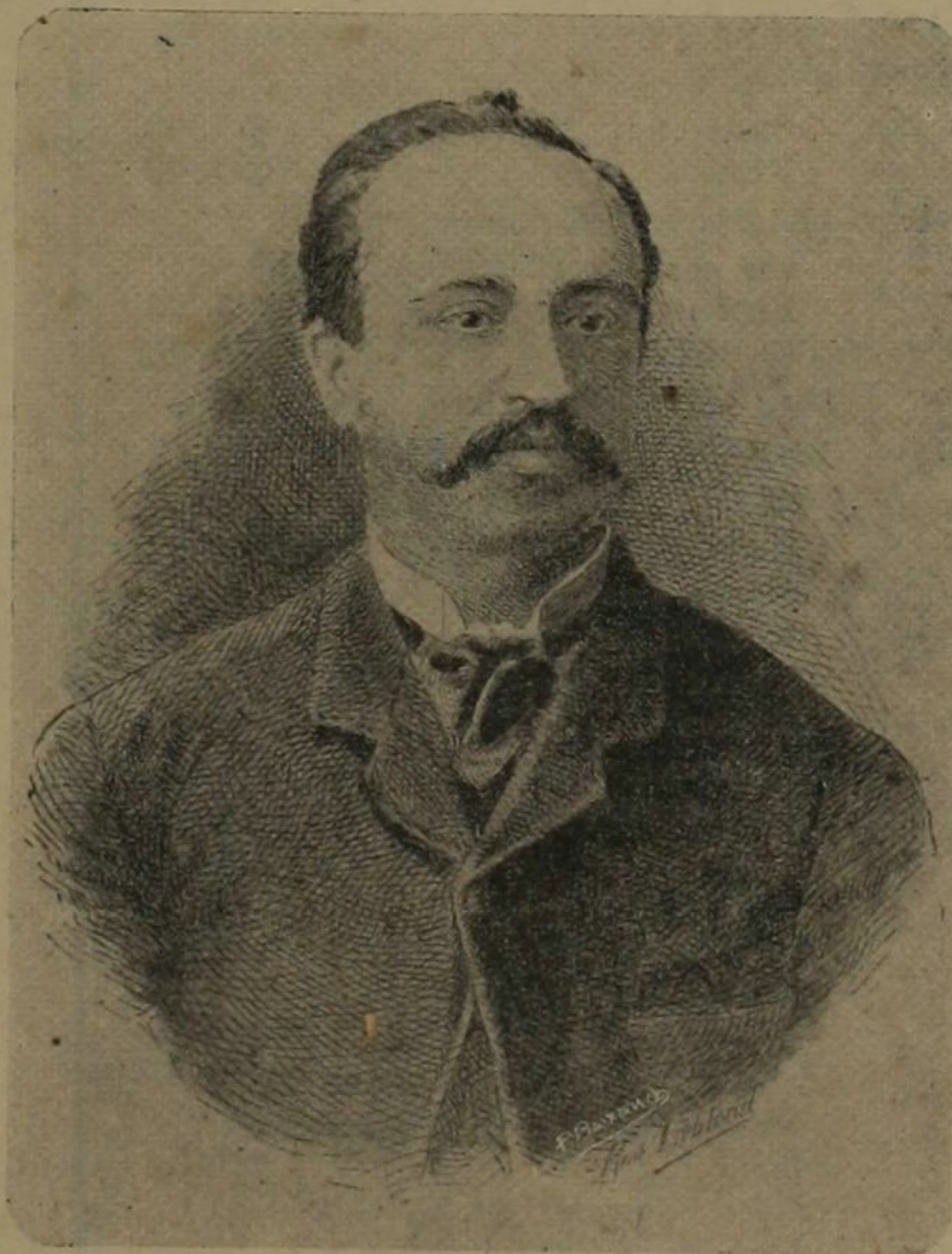
Sólo Proaño continúa proscrito, en la fecundidad, en la chispa, en la galanura, en la fortaleza, en la gracia de su pluma: dones que claman la exhumación de su espíritu de las columnas de los varios periódicos que en América fundó y mantuvo su incansable pluma: En Quito, *La Nueva Era*; el *Times*, en Bogotá; *La Escoba*, *Otro Diario*, *El Maestro*, en San José; en Salvador, *La República*; y en Guatemala, *Las Noticias*, *Diario de Centro América*, *El Diario de Occidente*.

Sálvense de la amarillez del tiempo, de la humedad, de la bribona polilla, esos escritos donairosos,

## Por la repatriación espiritual de Federico Proaño

Por MANUEL CRESPO,  
Encargado de Negocios del Ecuador en Costa Rica

(En el Rep. Amer.)



Federico Proaño

castizos, eruditos; esas gacetillas o "cabos sueltos", como gustaba llamarlos: filigranas de talento, de agudeza, de buen decir. Sorpresa para los sentidos y para el espíritu resulta encontrarse en esa parte de los archivos donde en fila y rígidos, amarillos de cadaverina, se alzan los tomos de los periódicos antiguos, con regalo tan vivo como el de Proaño: a las veces, picador o comedido, ingenioso o profundo, nunca seco, ni áspero, sazonado siempre por una mente inquieta que había alquitarado y recogido mucho saber en la lectura.

Qué pluma tan creadora, en el sentido biológico del término. Porque Proaño crea de la nada. ¿No tiene tema para el artículo diario

que es fuerza escribirlo? Pues, el número 3: sí, porque sí. Y allá van cuatro columnas eruditas, amenísimas, sobre el papel del número 3 en la historia y la leyenda. Copiamos esta síntesis que hace de tal sujeto: "Desde el 1 hasta el 9, no encontramos número tan entrometido, farolero y camasquino como el 3; anda a la husma y parece que tiene el atributo de la inmensidad y que, por esencia, presencia y potencia, se encuentra en toda parte y lugar." O es "mi tintero", "mar negro donde el hombre pesca sus propias ideas". O son las "erratas", "tan frecuentes en la tipografía, como en la vida social". Esto para decirle al tonto, al egoísta, al alcornoque, lo siguiente: "Un tonto

rico y un hombre de ingenio en la miseria, son erratas de la Fortuna que merecen corregirse; un ciudadano inepto y egoísta en un puesto público, es una errata gubernativa; una muchacha virtuosa y bella casada con un alcornoque sin ningún mérito, es una desgraciada errata del Destino".

¿Qué se ha abierto un gimnasio en la ciudad? En vez de entregar la nueva a la gacetilla y terminar ahí con ese acontecimiento, Proaño ha de aprovecharla para tejer una deliciosa y punzante sátira contra el político, quien, si quiere salir airoso del oficio, ha de saber antes "cómo sentarse sobre la barra, suspenderse del trapecio por las manos, las corvas y los pies; subirse por una percha o una cuerda vertical u oblicua y bajar con la misma facilidad con que subió; hacer planchas con las argollas y conocer lo que es la fuga giratoria; patinar y andar en zancos". Quien haga todo esto, "naturalmente tiene que subir como buen político y caer como idem y con limpieza". El hombre público ha de ejercitarse en los movimientos de cabeza; "ver a la derecha y a la izquierda, esto es, a los amigos y enemigos políticos". Debe, sobre todo, "adiestrarse en las flexiones, inclinándose hacia adelante hasta que la barba oprima el pecho, cuando se presenta ante el superior, y llevándola hacia la espalda, aunque se desarticule el cuello, cuando habla con un inferior".

De poco aguantar, invoca a Voltaire cuando le caen ciertos amigos. Mucho menos comedido que éste, cuidado con ir a él a hacer del sabio o del descubridor de la pólvora. Va un amigo a la redacción a quitarle "dos mortales horas de tiempo", afanado en interesarle en un tratado de Ideología que quiere comience a publicarlo su diario; ve que va a dejarle las cuartillas, y sin darle tiempo para que meta al bolsillo la mano, le lanza "a quema ropa el primer cañonazo"; dale una conferencia sobre "positivismo", que sale el tío "como perro con maza".

A propósito de no sé qué hecho sin importancia, nos cuenta por qué

escasean los genios y abundan los tontos y los locos. "Indudablemente—dice—porque el hombre hace un estudio especial para lisonjearse a sí propio; y la lisonja con su lógica irresistible le ha persuadido que debe ser distinto de lo que es. Lamartine no se hallaba contento con ser el primer poeta lírico de su siglo; quería ser hombre de Estado y Hacendista. He aquí un personaje de gran talento empeñado en ser tonto!..."

No puede olvidar, ni mucho menos, a su Ecuador. Le llega la Ley de Aduanas de la "República del Corazón de Jesús", y vapulea de lo fino, por lo que en ella es prohibido y permitido introducir, al Presidente "Don José María Plácido", "curioso Señor de las *aes*", "que cada vez que confina o destierra a otro patriota", "celebra el valiente hecho, agregándose una nueva *a* en el apellido. A la fecha, parece que es ya Cáaaaamaño".

Penetra el dominio de las cosas mínimas, se abre paso entre ellas, sin desbandarlas de su nido; se las allega, descubre su naturaleza, su sentido íntimo y su relación con la moral y las

inquietudes diarias del hombre: esto especialmente. Y así habla sobre "las piedras", el "tipo de imprenta", "las calles", "las puertas"; y—brujo burlón o serio—difícil decirlo—de cosas como "las orejas", "los pies": pintura cabal de esas partes del cuerpo, en su función en los ajetreos de los sentidos y del espíritu.

Parece esto de Montalvo. Habla sobre las orejas y los pies: "Estos pedazos de ternilla, que parecen insignificantes, son de tal valía que, por metonimia han llegado a significar nada menos que el sentido del oído o la acción de oír.

"Entre los paganos estaban consagradas a Mnemosina, diosa de la memoria, y el zumbido de ellas serviales de presagio, pues cuando lo sentían en la oreja derecha, era un amigo el que hablaba de ellos, y si en la izquierda, un enemigo.

"En mi concepto, si las otras partes del rostro les sobrepujan en hermosura a las orejas, ninguna las gana en importancia.

"La frente, v. g., no es sino un mostrador de las pasiones, una especie de cartelón donde el

En San Juan de Puerto Rico  
consigue Ud. la suscripción a  
este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En Caracas, la consigue con:

Doña CELIA DE MADURO

Apartado 481.

tiempo escribe para el público, con líneas horizontales y perpendiculares, toda la historia de nuestra vida; quiere decir que la frente nos traiciona y nos vende. Las orejas se conservan siempre ilesas, reservadas y fieles: si alguna vez venden a alguien, es a los tontos, quienes por más que hacen, siempre las llevan visibles y largas, como el asno de la fábula disfrazado con la piel del león.

"Los ojos, según los moralistas, son las ventanas del alma, y por ellas echamos la casa afuera: además son demasiado fisgones y todo lo registran cuando estamos despiertos, y si cerramos los párpados no nos sirven para maldita la cosa.

"Las orejas, por el contrario, guardan circunspección, y tanto a la hora de la vigilia como del sueño están de centinelas silenciosas, cuidando de nuestra persona e interés.

"La boca, por linda que sea, es una amenaza, desde que tiene a retaguardia dos hileras de dientes que constituyen un verdadero peligro, sobre todo en ciertas bocas que deben morder hasta cuando besan. Las orejas son inofensivas y de carácter apacible, en prueba de ello jamás han mordido a nadie."

Replica al amigo que, leyendo su elogio a los pies, le arguye por la prensa la importancia de éstos, concediéndola más a las manos:

"Por no quedarse U. mano sobre mano en presencia de mis pies, es decir de mi humilde artículo, se le ocurrió meter la mano hasta el codo en la cuestión, y dejó bien puestas sus manos en el muy donoso escrito que ha tenido U. la bondad de poner en las mías, sin duda con la dañada intención de que, teniéndolas entre manos, no pudiera yo tomar el lápiz y darles a los pies una nueva mano de gato para presentarlos ante el público.

"Convengo con que las manos son las extremidades superiores y los pies las inferiores del cuerpo humano; pero, francamente, no convengo con los argumentos con que de manos a boca me ha salido U. al encuentro, en contra de los pies.

"Dice U.: "las manos hablan con elocuencia irresistible". Nunca las he oído, y quiera Dios que jamás experimente la elocuencia de los puños, que le han caído a U... en gracia.

"La mano escribe esquelas amorosas, verdad como un puño; pero, si alguien se vale de ella debe de ser porque no tiene ojos para hacerle un par de guiñaditas a la enamorada, ni boca para decirle: yo me muero por U., ni pies para ir a verla, que es mucho mejor que escribir cartas que, aunque vayan perfumadas y en rico papel, no dejan de ser un compendio de simplezas sin fuste ni muste.

"Ya que, a propósito de pies y manos, se trata de amoríos, no me negará U. que si alguna vez las manos están en su gloria al oprimir el aéreo talle de la mujer amada, es únicamente cuando los pies bailan: que se atrevan en cualquier otro caso a tomar la cintura de una bella, y ya verán el sornavirón que se llevan".

## C. G. E. S. A.

Compañía General Editora, S. A.

(Apartado 8626. México, D. F. México)

Algunas de sus ediciones:

Mark Twain: La celebrada rana saltarina. \$ 0.75.	Pasta . . . . . \$ 5.00
Dr. Cristián Cortés Llado: <i>La insuficiencia cardíaca</i> .	Rústica . . . . . \$ 3.00
En rústica: \$ 3.00.	José María Roa Bárcena: <i>Noche al Raso</i> (Cuentos)
En pasta: \$ 5.00.	Empastado . . . . . \$ 3.00
J. Schlumberger: <i>La paternidad inquieta</i> : Trad. de José Carner.	En rústica . . . . . \$ 2.00
En rústica: \$ 1.50.	Anna Katharina Green: <i>El Doctor, su esposa y el reloj</i>
En pasta: \$ 3.00.	\$ 0.75
Longo: <i>Dafnis y Cloe</i> . Traducción de Juan Valera.	Conde León Tolstoi: <i>Sergio, el anacoreta</i> . . . . . \$ 0.75
En rústica: \$ 2.00.	Dr. Juan Cuatrecasas: <i>Psicobiología del lenguaje</i> .
En pasta: \$ 3.00.	Pasta . . . . . \$ 5.00
A. T. A. Hoffman: <i>La olla de oro</i> . Traducción directa del alemán. Por María Teresa Pujol y L. Ferrán de Pol.	Rústica . . . . . \$ 3.00
En rústica: \$ 1.50.	Dr. Ismael Cosío Villegas: <i>Los abscesos del pulmón</i>
En pasta: \$ 3.00.	Pasta . . . . . \$ 5.00
Dr. M. Ruiz Castañeda: <i>Profilaxis específica del tifo exantemático</i> .	Rústica . . . . . \$ 3.00
En rústica: \$ 3.00.	Rudolf Stammler: <i>Doctrinas modernas sobre el Derecho y el Estado</i> . . . . . \$ 4.00
En pasta: \$ 5.00.	Antonio Caso: <i>Positivismo, neopositivismo y fenomenología</i> . . . . . \$ 2.75
Laura, por el Conde Alfred de Vigny.	Naojiro Sugiyama, H. C. Gutterigde, Frantisek Weyr y Georges Cornil: <i>Concepto y métodos del Derecho Comparado</i> . . . . . \$ 2.75
En rústica . . . . . \$ 1.75	Joseph Conrad: <i>El Conde</i> .
En pasta . . . . . \$ 3.50	En rústica . . . . . \$ 2.00
Ricardo Palma: <i>La monja de la llave</i>	Empastado . . . . . \$ 3.90
En rústica . . . . . \$ 2.00	Augusto Pi Suñer: <i>La sensibilidad trófica</i> .
En pasta . . . . . \$ 3.50	En rústica . . . . . \$ 3.90
<i>La insuficiencia cardíaca</i> . Por el Dr. Cristián Cortés Lladó.	Empastado . . . . . \$ 6.00
En rústica . . . . . \$ 3.00	Dr. Carlos Enrique Paz Soldán: <i>La introducción de la quina en terapéutica</i> .
En pasta . . . . . \$ 5.00	En rústica . . . . . \$ 3.90
Tirso de Molina: <i>Los tres maridos burlados</i> . . . . . \$ 0.75	Empastado . . . . . \$ 6.00
H. Heine: <i>El rabino de Bacharach</i> . . . . . \$ 0.75	Eduardo García Maynez: <i>Libertad, como derecho y como poder</i> . . . . . \$ 1.50
Margarita Urueta: <i>El mar la distraía</i> . . . . . \$ 0.75	
Dr. M. Ruiz Castañeda: <i>Profilaxis específica del tifo exantemático</i>	

Con el Admor. del Rep. Amer.

Calcule el dólar a \$ 5.00.

Editorial SENECA

Varsovia 35-A

México, D. F., México

Obras en venta:

<i>El problema social de la lepra</i> , por el Dr. Julio Bejarano . . . . .	¢ 3.50	<i>España, aparte de mí este cáliz</i> , por César Vallejo . . . . .	3.50
<i>La mujer, el amor y la vida</i> , por el Dr. Torre Blanco . . . . .	3.50	<i>Memoria del olvido</i> (Poesías) por Emilio Prados . . . . .	3.50
<i>Enfermedades venéreas</i> , por el Dr. Julio Bejarano . . . . .	3.50	<i>Nabi</i> . (Poema) por José Carner . . . . .	3.50
<i>Disparadero español</i> (el alma en un hilo) por José Bergamín . . . . .	5.00	<i>Espejo de alevosías</i> (Inglaterra en España), por E. Dzelepy . . . . .	7.00
<i>Poesías líricas de Gil Vicente</i> , (Selección y notas de Dámaso Alonso) . . . . .	3.50	<i>Niebla de cuernos</i> (Entreacto en Europa), por José Herrera Petere . . . . .	3.50
<i>Concordia y discordia</i> , por Juan Luis Vives, Traducción de Laureano Sánchez Gallego ( encuadrado en cartón) . . . . .	14.00	<i>Paseo de mentiras</i> , por Juan de la Cabada . . . . .	3.50
<i>Piedras Blancas</i> (Experiencia de la Muerte) Por Pablo L. Landsberg . . . . .	4.00	Fray Luis de Granada: <i>Maravilla del Mundo</i> . Selección y Prólogo de Pedro Salinas . . . . .	3.50
		Karl Vossler: <i>Literatura española del Siglo de Oro</i> . . . . .	3.75

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ¢ 5.

Obligado a salir del oficio, o quizás por condición natural en él, nada hay, que vea el ojo, escuche el oído, ocurrale a su persona, por menudo o sin trascendencia que sea, que no resulte en tópico al periodista para algo original, o instructivo, o fisgón, o pulloso, en la columna de la mañana. La luz eléctrica no alumbró la calle lo bastante, ha tropezado por ahí: bien, una disertación de tomo sobre la luz: la luz artificial, la natural y la del entendimiento. Se encuentra con un rótulo: le suscita mil ideas graciosas, y vémosle—mariposa ática—revolar, decidor pendenciero, o filósofo, discutiendo sobre los rótulos de la ciudad.

Porque así es Proaño: fecundo, derrochador de ingenio y de saber, en cervantina copa, que su talladura, ni el licor que ella reboza, ha de apreciar el pueblo. Tanto dón, tanta erudición, tanto señorío literario, para darle una gacetilla dignificada!

Y como es de labrada y adornada su gacetilla, su crónica, según hemos visto, es alta, peripuesta, aguda, y su periodismo—para gloria suya—desata la cólera de García Moreno y le vale la expulsión de una república centroamericana, y es conocedora y abundante su pluma, cuando escribe "Correcciones de algunos defectos de lenguaje", que las pone como complemento de las "Apuntaciones Críticas" de Cuervo. Esta obra, asimismo, se mantiene inédita, en un periodiquín de la época.

Derrochador de ingenio. Precisa insistir en ello. Y de gracia, de ironía, de sutileza, cuánto y al fin inútilmente en buena parte de su labor periodística, que no deja uno de dolerse, de rebelarse, al pensar en lo que talento cultivado como el suyo hubiese podido hacer en circunstancias más propicias, y no viviendo como él vivió, siempre a salto de mata, urgido por la mesa y lacerado por el destierro: que es de pocos proteger su caudal con el acero del ánimo.

Quién sabe si Proaño rió, más de una vez, para comer, y en lugar de llorar.

Sea ello como fuese, Federico Proaño resulta uno de los diaristas más dotados de América, por lo festivo, lo agudo, lo castizo, lo docto de su pluma, y con ser lo actual el objeto de su sátira y de su mofa, cuanto escribió es fresco hoy. Ello no ocurre, verbigracia, con la obra de ese género de aquel otro insigne humorista y vapuleador ecuatoriano, Manuel J. Calle.

Se recreó Proaño y recreó a los demás, pinchando al inflado, disecando al hipócrita, instruyendo al ignorante, zurreando al pícaro, dándole mazo al malvado, poniéndole en cueros al santurrón y al atrevido. Cumplió con el precepto clásico: corregir deleitando.

Martí, que lo admiró y lo quiso, cuando supo su muerte por el poeta cubano José Joaquín Palma, en carta triste que le dirigiera, dándole la noticia, dijo de él: "Para los enemigos del albedrío del hombre, y de su franco empleo en América, no tenía más que uña y diente. Y su pluma fina y fuerte, esbozaba de un rasgo, iluminaba de un revuelo, clavaba de un picotazo, se abría, como en dos alas, ante las majestades del hombre y de la Naturaleza". "No hubo mucha pluma, por lo castiza e intencionada, por lo liberal y fecunda, por lo magistral y fresca, por lo aguda y revoloteadora, como la de Federico Proaño".

Joven todavía Proaño, Montalvo lo llama "esotro castellano que así rasguea tan garbosamente la lengua de Cervantes", y a su *Tiempo* calificale de "graciosa miniatura".

Del costarricense Ferraz, su fiel amigo y compañero de prensa en San José, nos hemos encontrado esta página viva, patética, escrita a su muerte:

"Yo no podría jamás expresar bien el cari-

ño que tenía a Proaño: era una especie de respeto mezclado de lástima.

El primer sentimiento me lo inspiraba el verle escribir una serie de cosas graciosas e interesantes: "ante mi tintero", "el testamento del *Otro Diario*", y esto sobre cualquier cosa y a cada rato y sin esfuerzo alguno. Mérito grande que pocos escritores tienen.

"Mi lástima no la puedo explicar: Proaño, valiendo tanto y siendo tan capaz, andaba errante, expatriado y expulsado siempre. Los grandes políticos no le sabían tolerar sino como amigo; como enemigo le tenían horror: sus pullas eran aceradas y entraban siempre hasta el corazón o hasta el centro donde vive la vergüenza; herían de muerte o sacaban la sangre al rostro".

Infortunado Proaño, con ser tan grande, andar todavía casi desconocido entre sus compatriotas y, lo que es más, en la república de las letras de América. No ha cesado en la tumba su exilio injusto y tribuloso. Continúa "errante y expatriado", como le viera Ferraz hace más de medio siglo. Errantes sus escritos por media América, expatriado del libro su intelecto de Maestro: que donde quiera que caiga el cuerpo bien se está, más si arropa el suyo, como dijimos ya, la tierra antigua, misteriosa y dorada del Quetzal. Que eso no hagan: repatriar sus huesos. Luna maya sobre

la tumba, debe ser cosa bella.

Pero sus escritos, eso, eso sí. Aquel selecto y nobilísimo espíritu que en Costa Rica se llama Joaquín García Monge y es en América vigía y tan necesario como la sal, dolíose de la condición de Proaño, como si viviera; apreció su mérito y le dedicó, en 1939, notas justicieras en su *Repertorio*. Trató con esa ofrenda, sobre un desentierro que hacía, de interesar a los ecuatorianos, a fin de que lo repatriasen al volumen. Tres años han pasado de ello, y tan generosa iniciativa allá fue a dar en campana neumática.

Tócame la honra y buena fortuna de recogerla, como ecuatoriano caído en esta latitud de la orquídea, de la sobremesa aromosa y del buche pintado, y, sobre todo, de la libertad, cosas que en esta Costa Rica amó Proaño. Y revivirla, para solicitar del Gobierno de Quito y de los escritores nacionales la repatriación espiritual de este ilustre perseguido, uno de los que con su pluma dió al Ecuador más gloria y fama desde el destierro. Y le dará, en generoso brote—junto con fama y gloria—sobre todo enseñanzas, al incorporarse a la patria su obra de hombre libre y de maestro.

Que halle oído este nuevo empeño. ¡Que no le coma esa horrible carcoma de la indiferencia intelectual!

San José, Costa Rica, mayo de 1942.

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA

## Tres cuentos nicaragüenses

Por MARIANO FIALLOS

(En el Rep. Amer.)

### Mangle

El agua clara del estero corría mansamente; se miraba a su través la dorada arena como en el ojo zarco de las garzas; el aire salobre de la playa acariciaba apenas su ancho lomo verde. Aliento de sal, de mar y de distancias.

Sus prietos pechos redondos florecían en la bandeja del agua, y el pelo, con olor a viento marino, le cubría la espalda trigueña de mestiza.

Desde la orilla, Matías Téllez, pescador, manglero y *chan* de las intrincadas marismas, la contemplaba con sonrisa de pez embobado. El se la había encontrado en las playas recogiendo conchas como alcatraza perdida en el espectáculo de las mareas, las rocas y las lunas saladas. Sus muslos, ya hechos en las flojas arenas, se apretaban macizos como róbalo sin escamas. La espalda dura y las caderas—canasto de frutos ácidos—navegaban en las oscuras ondas de su cabello. Pechos combos como velas. Luces, lumbres y caracoles.

Ella, según dijo, era de las montañas. Se la había traído de criada una familia del interior que vino de temporada a un balneario vecino. Enamorada del mar y de las playas, se quedó rodando por las arenas como cangrejo, encandilado. Le agradaba el viento cálido y el horizonte recto y le encantaba saber que las estrellas y las lunas bañaban sus luces en las quietas aguas de las noches transparentes, jugando en las vértebras espumosas de los tumbos. Se trepaba sobre las peñas y, contra la luz del cielo, en los vespersos o en los amaneceres, parecía una diosa indígena de pétrea gracia perenne.

Ahora, zambulléndose en el agua mansa, entre risas y relinchos de yegua joven, emergía envuelta en gotas coloreadas de sol, resbalando traslúcidas sobre la piel tostada de brisas y tornasoles.

Matías Tellez reía también de gusto.

De repente unas *lisas* huidoras pasaron veloces azotando con sus delgados cuerpos. El entonces dijo:

—Salite ya.

Ella siguió riendo.

—¡Salite ya—repitió él con azoramiento—que viene el tiburón!

La muchacha dió un pequeño grito de susto y corrió hacia la costa golpeando las aguas con sus piernas. Un poco pudorosa y andando encogida salió para cubrirse.

El, con protección de macho arisco, dijo señalándole:

—¡Volvé a ver!

A pocos metros de donde ella se bañaba, partía rápidamente los círculos concéntricos la negra aleta de un tiburón.

—¿Lo viste, verdad?

—¡Claro que lo ví!

El se acercó un tanto, y ella, coqueta, se dejó besar la nuca.

—Ahora esperaremos aquí hasta que la marea empiece a subir.

—Bueno. Vamos a ver si comemos algo.

Y se apercibieron a encender la leña para los cocimientos.

Matías Téllez se había enamorado de esta mujer como la ostra de la roca. La soledad de su oficio, su vigor y su gusto por aquellos parajes habían encontrado en la muchacha lugar para recogerse, como la sal en las marismas o el mangle en el borde de los esteros. La salud de ella, su alegría y las duras carnes altaneras, le habían obligado a trabajar lejos de las gentes para que a los demás hombres no se les ocurriera deslizar sus miradas sobre los negros ojos.

Con ninguna mujer Matías Téllez había sido así. A las otras, cuando salía a tirar una bomba en los remansos o a poner la red en las vaciantes, o se marchaba por semanas a cortar mangle en los *ñangales*, las dejaba en cualquier parte como canoas encalladas en los arenales.

Con ésta era distinto. Se le había metido hasta la raíz. Se la llevaba por todas partes. Le enseñó a llamar a los peces, a dinamitar, a nadar bajo el agua, a colocar redes y a dirigir la canoa.

Pero lo que ella siempre temía, con nervios desbocados, eran las figuras largas y oscuras de los tiburones. El le contaba que a veces, cuando al tirar las bombas y dejarse ir al agua para recoger los pescados, aparecían los tiburones hambrientos disputándole al buzo su cosecha. Que una vez a él le arrebataron de la mano un hermoso *boca colorada*. Que había que andar muy ligero para que no se los acabaran pronto. Pero que los tiburones así no eran peligrosos. Que no sólo, muchos pescadores tenían hasta conocidos en algunas *pozas* y les sabían bien la maña, porque eran muy rápidos y astutos.

Cuando la marea empezó a subir echaron la canoa al agua. La suave corriente de la llena los iba empujando hacia dentro. El llevaba el canaleta en la popa y ella se ladió un tanto respirando con ganas la brisa salobre. Los pá-

jaros ya andaban haciendo cabriolas después de la siesta. El sol estaba a cuarto cielo. Tenían que remar muchos kilómetros internándose en el laberinto de brazos y golfetes. Buscar los manglares aún no explotados para venderles la corteza a los curtidores.

El sol había bajado algo. A lo lejos se divisaba el tenue azul de los cerros. Pero aquí cerca las cosas eran diferentes. Ya empezaban los zancudos y los *jevenes* y ese olor típico a noche podrida de pantanos, de moluscos y de bacterias. Sin embargo, el agua era tan clara que se veían las estrellas del otro lado de la tierra. Era un silencio de ostiones y de fosforescencias. De golpes de remo y de nostalgias.

Ninguno de los dos pensaba. Se metían dentro de sí mismos dejándose llevar por la marea triste de su raza vencida de paludismo, de mestizaje y de supercherías.

De repente algunos peces embobados o huidizos rompían la ventana transparente o algún *piche* pasaba chillando en el aire. El dijo:

—Vamos a esperar la otra llena. Ojalá "Ustaquiu Pato" no se nos haya adelantado.

Ella contestó: — Ojalá.

Y se volvieron a meter dentro de sí.

—o—

El bosque de mangles tenía sus largas raíces metidas en el lodazal. Los hombres semi-desnudos pelaban los tallos entre nubes de insectos y pestilencias. Allí vivían millares de seres de toda especie medrando del obscuro barro horadado de cangrejos, de conchas y de lombrices. Hojas podridas, excrementos y miasmas hirviendo en la oscura y espesa bóveda de los manglares.

Cuando ella se sintió rendida, se fué a la canoa. Se quedó esperando un rato. Matías Téllez, cubierto el cuerpo de lodo para defenderse de los mosquitos, hablaba a grandes voces con otros. De vez en cuando se callaban y reían luego. Algún chiste estarían contando.

La muchacha se abandonó con paciencia. Sentía una extraña tristeza como si estuviese metida el alma en agua sucia.

Matías llegó después. Se tambaleaba. Acomodaron la canoa en silencio. El se sentó en la popa y partieron.

En una vuelta el hombre se bañó. Tenía la piel cobriza agujereada de piquetes y los ojos encendidos.

—Puede ser que me venga la calentura — dijo.

La muchacha lo quedó mirando con sorpresa.

—Aquí traigo un calabazo de *guaro* — continuó.—Yo creo que el *guaro* y la quinina son buenos.

—Yo creo que sólo la quinina es buena—advirtió ella.

—Qué sabés vos?

En ese "qué sabés vos" ella le notó algo extraño. Pero no dijo nada. El tomó el calabazo y empezó a beber. A ella le pareció que no acababa nunca y ya sabía lo que era el lico para los hombres. No en vano había presenciado montones de pleitos y machetazos en las comarcas de adentro.

—No bebás mucho—le dijo.

—¿Y a vos que te importa? Yo creo que a Pancho Chávez le podrías decir. A mí no. Sabés? Pancho Chávez!... no lo creía.

La voz se le iba poniendo gruesa y pastosa y por detrás de los ojos el agua se le iba enturbiando de rencor. No hay duda que estaba poniéndose borracho. Seguía bebiendo.

—Ya te conozco bien—dijo arrastrando las letras.—Ya te conozco...

—No sabía...

—No sabías qué?

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

—¡Ah! y lo negás. Lo negás, verdad?  
 —¡Claro que lo niego! No seas bruto.  
 —Bruto? Lo negás?... Fijate que estamos a medio estero y ya comienza la vaciante... La vaciante... A esta hora vienen los narizones a esperar el pescado.

A ella le dolió el corazón como si lo hubiese cogido un anzuelo y miró al hombre por encima del cargamento. Con una gran angustia en la voz y en los ojos le gritó:

—¿Qué vas a hacer... Qué vas a hacer?  
 —¿Qué voy a hacer?... Ahora lo verás. ¡Que venga Pancho!

Y al decir esto se incorporó agarrándose de la borda y dándole fuertes sacudidas a la lancha.

—¡La vas a voltear! gritó ella. ¡La vas a voltear!

—Claro que la voy a voltear!—contestó enronquecido.

Y de un violento esfuerzo se fué ladeando la lancha en medio de los gritos de ella. Todo se fué al agua. El se reía. Ella se tiró al nado. La embarcación quedó flotando con la panza hacia arriba como un lagarto muerto.

Ella buscaba la orilla. El le gritaba:  
 —¡Esperame! ¡Esperame! ¡Si son mentiras!  
 Ella siguió nadando con el terror en el rostro. De repente se hundió con violencia. Se vió

### Bajo la lluvia

Del aguacero iba quedando una llovizna. Afuera se oía el atronador esfuerzo del agua llevándose árboles y cadáveres de reses. Siete días de agua recia. ¡Al diablo con toda la plantación!

Ramón Maradiaga estaba seguro de la pérdida. Imposible salvarse. Todo este tiempo ha pasado sin pensar nada, sin esperanza de rescatar algo.

Esto no es fácil para un hombre educado en la Universidad entre los libros y metáforas, con linos temblones y uñas limpias. Esta atmósfera brutal de la edad de piedra con la plata enterrada como mazamorra, está buena para los ciudadanos que pagan los impuestos y laboran por la felicidad de la patria. Los mismos que oyen los discursos y los consejos, pero no para el que los ha dicho desde las tribunas cosechando aplausos y no algodón. Esto es de verdad. No como los versos bucólicos y las descripciones campesinas y las maravillas literarias.

Ahora está oscuro y sólo los cocuyos juegan al escondite con las pupilas. Deben ser las siete. Ramón Maradiaga frotó un fósforo para buscar la lámpara de querosene y cerró los ojos del destello. Huele a humedad. Afuera los grillos y las ranas ponen en la selva el mismo concierto de hace miles de años, dejando una melancolía rabiosa y desordenada.

La gente de aquí está acostumbrada a todo. Con un poquito de selva el hombre torna a la animalidad. No hay más que empujarlo.

Al principio es difícil entender a esta gente pero con dos meses va entrándose. Sobre todo cuando se tiene un poco de paciencia y algún dinero en peligro. Recuerda; siempre recuerda cuando enciende la luz porque es símbolo de meditación y la primera señal de cultura que dió el hombre. Recuerda las primeras dificultades con estos indios ladinos, cuando uno de ellos lo dejó sin un sólo peón en los arados. Le estaban robando en sus propias barbas y se enfureció de tal manera que lo puso nockout delante de todos. Nadie dijo nada, pero al día siguiente los bueyes no amanecieron en los poteros.

Fué entonces cuando se arrepintió de haberse metido a productor destripando terrones como cualquier pobre diablo, mientras sus compañeros universitarios tomaban whisky en los hoteles de

un remolinear de aguas y unas veloces aletas cortando la superficie.

El siguió gritando: ¡Esperame! ¡Esperame!... Y su llanto de borracho se fué como liviana cáscara arrastrado por la marea.

la ciudad y ejercían su profesión a la sombra del gobierno, con plata fácil y suaves perfumes de hembras civilizadas.

Lo de aquí es completamente distinto. Esto es lo que se llama en moral un acto heroico. Sólo el hecho de tratar con esta gente es mil veces más heroico que el atropello de un soldado, porque éste está poseído de locura guerrera y el otro de cordura resistente. Además, aquí hay mala comida, mosquitos, amibas y soledad. Una terrible soledad entre los árboles para largos días. Se siente cuando esta pobre gente habla y se une para ser enemiga. Todos son enemigos. Pero en fin, es la raza que se está vengando de un descendiente de aquel Capitán Maradiaga o cualquier otro de nombre de fuste.

Alguno de sus abuelos hizo una parrilla de cardenales con el azote sobre la espalda de alguno de los abuelos de sus peones. Tal vez por una mala cara o porque cayó rendido de cansancio en las encomiendas. Todo se paga. Puede ser también que alguno de ellos sea pariente suyo. No se sabe.

De todas maneras, ahora está pensando de diferente modo que en los largos corredores, bajo otra lluvia en la ciudad y frente a otros árboles civilizados, recortaditos y podados científicamente, plantados en orden. Piensa que los hombres más funestas para el porvenir de Hispanoamérica han sido el Padre Las Casas y otros locos que nunca supieron batir el cobre como lo está haciendo ahora éste que enterró la teoría para siempre. Sin los esclavos, sus abuelos no hubieran hecho la Catedral de León, ni la Parroquia de Subtiaba, ni el puente de Guadalupe que son obras de verdad. Nada de hierro o cemento sino que sillares de alto abolengo y cal. Con huevo, como simbólicamente dicen...

Bueno... pero no sólo de meditaciones vive un hombre. Se le adormecen de tedio los párpados, hay un pretexto para beberse esa media de ron. La lluvia va calmando. Aquí no hay aceras ni paraguas, sino que barro, cañadas y zancudos. Hay un retorno a los árboles, a los animales y a la tierra. La potencia de la raza ha vuelto con la noche...

Llamó a la criada. Un poco de agua para este ron que es lo único que queda.

El estaba sentado en la poltrona con los pies

sobre la mesa. La sombra del zapato se proyectaba gigantescamente en la pared. Para un hombre delicado esto era asqueroso. Estaba tornando a la animalidad. De nada le servían los diálogos de Platón que había traído para meditar, ni la Vida de Goethe para distraerse, ni el Diario Intimo de Amiel para consolarse.

La criada entró. Era una muchacha recién llegada color de hoja de trigo en el verano. La dócil zaraza de su vestido se curvaba sobre sus muslos de cobre. Tenía un nombre bíblico: Rebeca. Se oyó el rumor de sus pasos. El no se movió siquiera pero adivinó el cuerpo nuevo en la obscuridad como una ráfaga de vida.

—Traeme un poco de agua, dijo:

Cuando se alejó, él se quedó pensando en la tragedia de esto: en su propia cara quemada por el sol, en sus brazos picados de mosquitos.

—No hay duda—pensó—es la raza que se está vengando.

Las mariposas nocturnas revoloteaban al redor de la lámpara. Oyó los leves pasos y volvió la mirada. La muchacha se acercaba lentamente balanceándose con gracia. El sólo se fijó en sus rasgados ojos y en sus púberes caderas.

—Aquí está el agua, patrón.

Sus palabras tenían una extraña vibración, tal como si fuera su susurro que cualquiera hembra del bosque húmedo estuviera emitiendo. El se sintió un poco paternal y miró sus hombros sin intención, rozándole ligeramente el tenue vello de sus brazos.

Tomó medio vaso de ron.

Afuera, en la montaña los insectos se amaban. La lluvia había cesado. Los gérmenes estaban brotando bajo los terrones. Se sentía un pesado perfume de noche húmeda que contagiaba a las bestias. No volvió a pensar en otra cosa: El y toda ley de la naturaleza; aquella eternidad de transformaciones fuera de toda moral, puesto que no es ni bueno ni malo; la vida, la muerte, la agonía, el acto simbólico eran una misma cosa.

Por eso llamó nuevamente.

—Rebeca...

—Voy señor.

Ella apareció bajo la puerta con la suave gracia de su perfumada pubertad. Era un lindo producto del mestizaje. Alguno de sus abuelos, quizás, soltó las negras trenzas de alguna abuela de ella y le acarició la barbilla un poco más obscura sin que se le notara el rubor. El se la quedó viendo y se fijó en la suave ondulación de su cabello y en el color dorado de la piel a la luz de la lámpara.

—¡Rebeca!—tornó a decir con queda súplica.

—¿Qué dice el patrón?



Sin notar, este Maradiaga de ahora, sin espada, sin chupas ni collarines, sintió una ligera confusión. Pensó que era el lastre de la Democracia. Uno de los suyos, señores de altas voces, no se confundió, de seguro, porque tomaba a las hembras con derecho de señorío. Pero él, ya civilizado y a pesar suyo, democratizado, tenía una confusión de tú a tú con su propia sirvienta.

Ella adivinó instintivamente. Bajó los ojos y cogió con sus delgados dedos el delantal. El se incorporó reaccionando. Era el amor tomado así en una noche de soledad, sin refinamientos ni palabras.

Su figura se proyectó en la pared al lado de

### Horizonte quebrado

Cuando murió Sandino decidió venirse a las llanuras; era distinto el paisaje de su tierra segoviana. Aquel, un horizonte hecho a dentelladas; éste, tirado a cordel. Le sorprendió aquí la pereza de los caminos tendidos en el llano, tan diferentes, y en el infinito su mirada perdida en el lomo plateado del mar.

Su instinto quería lavar la pólvora de tantos años terribles; vida como el horizonte de aquellos paisajes; había que limarlos en el llano, tender al sol su conciencia, desgastar la voluntad de guerrear; olvidarse.

Se deslizó de la cordillera por el camino polvoriento; para sus piernas de potro no era menester el potro; para eso subió muchos repechos en las largas jornadas y se hizo de una salud salvaje.

Su juventud primera quedó diseminada en las brumas de la noche segoviana rendida en la distancia; su manta no cobijó mujer alguna; apenas el fusil-caña que le sopló la vida—calentó los sueños ingravidos. El amor—talvez—se desplomó violento en cualquier hembra conmovida de miedo.

Ahora era distinto.

Caminó. Bajo el alero de paja de una cabaña encontró sombra en hilachas.

—Buenos días—dijo con ligero canto varonil.

—Dios lo bendiga...

La muchacha, hecha de barro, agazapó instintivamente su sonrisa; le dió de beber y de comer. El podía haberse relamido luego con la presa enfrente; pero había una suave voz en la niña de piel de color de níspero que dulcificó los ojos; un balanceado andar que meció su celo.

Se quedó. Un huertero viejo le vendió el predio lindante. Se anudaron a su cuello de forastero las miradas desconfiadas de los vecinos; estas gentes siempre temen algo porque la experiencia les advierte en el hombre extraño al gavián sobre la pollada...

Pero había que trabajar; arregló el alambrado de la huerta, empajó la casa, removió la tierra con las yuntas alquiladas, repartió el maíz en los surcos...

Y en las noches tibias y húmedas de la pubertad de la tierra, aspiraba nostálgico el perfume

ella. Tan juntas eran las sombras que se tocaban y se fundían.

—Mira la sombra, dijo.

Ella miró y se puso encendida; La estaba besando.

El pensó que a la abuela no se le veía el rubor y tuvo una sonrisa para el hipotético viejo Maradiaga.

Había un extraño perfume. La tomó de las manos.

Esta cosecha no se perdería y la raza seguiría aclarándose.

Afuera, la noche estaba cargada de sagrados pólenes.

diluía en el campo, con las aletas abiertas de la nariz como la bestia sin pareja, como potro repleto de ausencias.

Algunas tardes se atrevía visitando a la niña. Discretamente le daba a entender que todo aquel afanarse bajo el sol, encorvarse a la tierra hasta desfallecer, era para que, algún día, le llenara ella el hueco de su tapexco de varas de guásimo en las noches calladas y trucas.

—El año que viene sembraré, también frijoles...

—Ojalá no le venga el chapulín ahora...

—Y por qué? Ya verá después... Si alguien quiere venirse conmigo, hasta yunta propia y cuajada de mis vacas tendrá.

La milpa se estaba poniendo rubia; era rubia la tierra con el vello de todos los maizales huertanos inclinándose suavemente con la brisa, mano de mujer sobre la piel de la tierra. Rubia bajo el sol de agosto, bajo este claro cielo sin secretos.

La milpa granada estaba ya de dobla; había que cuidarla del animal del monte y del que anda en dos patas, no fuera a ser que el mapachín vestido se la llevara...

Recorría el sembrado... Un día observó que alguien había desflorado unas mazorcas y decidió espíarlo; las huellas del pie desnudo se perdían en el trajín del camino; de seguro en cada viaje, cargaba un zurrón.

Era necesario hacerlo de noche.

Apercibió su escopeta y tras una mata esperó; se le venía a los labios una sonrisa maligna de recuerdo allá en la tierra lejana, cuando en acecho, durante muchas noches, sin que se le acelerara el corazón por la costumbre, esperaba alguna patrulla para sorprenderla y despojarla. Sincronismo de ametralladoras agujereando el claro cielo, tiro de fusil perdido en la noche...

Pero aquí, no. Asustar al ladrón y nada más; no volvería. Almacenaba muchas ilusiones para voltearlas sobre el pasado. De lejos había venido al llano para tenderse suavemente en la vida apacible amando a la pareja. No era un animal mostrenco sujeto al lazo del campista.

Tendió la mirada sobre la huerta. Sus ojos complacidos se extasiaron en la noche diáfana

## Clorocid

Tabletas a base de cloro orgánico para desinfectar el agua de bebida.

Una o dos tabletas en un litro de agua la dejan estéril a la media hora de contacto.

En frascos de 50 tabletas para esterilizar 50 ó 25 litros.

Apartado 1351 - San José, Costa Rica

afilada de grillos. Al extremo, contra el horizonte, un filito de luna sobre la cabaña de pajas era pico de garza peinándose las plumas. ¡Para quien tuviera entre sus duros brazos aquella muchacha color de milpa madura!

De repente, ruido de pasos tímidos triscando en el camino. Sombra que se acerca cautelosa...

Vió cómo el hombre se inclinaba levantando cuidadosamente el hilo alto del cercado y pasaba. Su corazón, mucho tiempo descansado, saltó dentro del pecho como pájaro en la jaula.

Creyó que el hombre se llevaría el grano internándose en la huerta. Pero nó, se vino por la ronda a la sombra de los tiguilotes del cerco, se llegó a la huerta vecina y silbó ligeramente... Fué una sorpresa trágica para su corazón alicaído. Aquella sombra sujetaba la estrecha cintura de la niña de suave piel de fruta rubia.

Ni lo supo ni se dió cuenta cómo. Brasa prendida, su corazón quemándole la vida. Brasa encendida su mano sobre la cabaña y la milpa. Pero rabigacho tornó al paisaje quebrado mientras la noche azul se teñía de rojo en el incendio.

Managua, Nicaragua, 1942.

### Cómo ser rico

De George Santayana, en el 29 tomo de su novela El último puritano. Editorial Sudamericana, Bs. Aires, 1940:

“¿Es cierto lo que dicen, de que tu padre dejó diez millones de dólares?”

“¡Oh! no; ni la mitad siquiera; bastante menos de la mitad.”

“Pero, aún así, ¿siempre te habrán quedado dos o tres millones?”

“¿Tremendo, verdad? —murmuró Oliver—. Es tan arbitrario el poder heredar una suma así, y tan difícil el saber cómo emplear ese dinero. Actualmente, no gasto más que una pequeña parte de la renta, y el dinero se va acumulando, y aumentando la responsabilidad”. Estas palabras, apenas pronunciadas, le sonaron mal a sus propios oídos. ¿A qué exhibir de ese modo sus escrúpulos y hablar con esa pedantería? Como pretendiendo borrar la desagradable impresión, añadió en voz alta: “¡Cuánto mejor se las compondría Mario, si estuviera en mi lugar!”

“Mario tiene por el momento todo lo que debe; pero, más adelante, no me cabe duda que sabría cómo ser rico. El ser rico es un arte o una tradición. No vayas a imaginarte que uno cumple con su deber distribuyendo su dinero entre los necesitados, a ochavo por cabeza, y dejando el mundo tan menesteroso y desolado como si no hubiera riqueza alguna. La misión de los ricos no es dispersar las riquezas, sino cultivar el arte de vivir, crear casas bonitas y confortables, buenos modales, buenas palabras, buenas obras de caridad. Uno no puede, individualmente, elevar el más bajo nivel de la vida, pero sí puede elevar el nivel más alto.”

## Dr. E. GARCIA CARRILLO

ELECTROCARDIOGRAMAS  
METABOLISMO BASAL  
RADIOSCOPIA

CORAZÓN - APARATO CIRCULATORIO

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TÉLEFONOS: 4328 y 3754

## Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

Atención de los autores:

Carlos Pérez Saldías: *Romances de Tierra Baja*. Edit. Nascimento, Santiago, Chile, 1940.

Con el autor: Casilla 2829, Santiago de Chile.

Alfonso Reyes: *Algunos poemas*. Edición de Nueva Voz, México, 1941.

Washington Espejo: *Canto perdido*. Edit. Nascimento, Santiago de Chile, 1941.

Con el autor: Macul 1624, Santiago de Chile.

\*

Donación de Don Manuel Crespo, Encargado de Negocios de Ecuador en Costa Rica:

*Orellana's Discovery of the Amazon River*, by Dr. Richard Muller, Guayaquil, Ecuador.

Gonzalo Zaldumbide: *José Enrique Rodó*. Única reimpresión autorizada. New York, París, 1921.

\*

Envío del autor:  
Dr. Vicente Dávila: *Problemas sociales*. Tomo II. México, D. F. 1942.

Problemas sociales, páginas históricas y literarias. Muy interesante libro.

Con Dn. Vicente: 7a. Calle de Puebla 143. México, D. F. México.

\*

Envío de la Dirección de Cultura, Ministe-

rio de Educación Nacional, Caracas, Venezuela:

*Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804, por A. de Humboldt y A. Bonpland. Redactado por Alejandro de Humboldt. Traducción de Lisandro Alvarado. Libros 5º y 6º y Apéndice. Tomo III. Caracas, 1941.

En la Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección "Viajes y Naturaleza".

\*

Por la Editorial SENECA, México, D. F. Colección *Arbol*:

*La arboleda perdida*. (Libro primero de memorias) y otras prosas de Rafael Alberti.

\*

Envío de Eduardo de Ontañón:

Vidas mexicanas: *Fray Bartolomé de las Casas*, el conquistador conquistado, por Agustín Yáñez. Ediciones Xochitl. México, 1942.

Agustín Yáñez, excelente prosista de México y profesor de la Universidad —investigador y poeta— supo reunir en este libro los dos equipos: el de la creación y el de la edición.

\*

Envío del Instituto de Cultura Latino-Americano, Facultad de Filosofía y Letras, San Martín 534, Buenos Aires, Rep. Argentina:

Mariano Latorre: *La Literatura de Chile*. Bs. Aires, 1941.

Es el Vol. IV de la serie "Las Literaturas Americanas."

María Rosa Lida: *El cuento popular hispano-americano y la Literatura*. Buenos Aires, 1941.

En *La Nación* de Bs. Aires, 5-X-41, nos hallamos el suelto bibliográfico que con tanto gusto transcribimos:

### "EL CUENTO POPULAR HISPANO-AMERICANO Y LA LITERATURA"

Pertenece la autora de este opúsculo a una minoría de estrictos y severos estudiosos. Su información es precisa y sólida, su sentido del espíritu de los textos tan claro como su sentido de la letra que los ata a una tradición histórica y lingüística. El presente, sin ir más lejos, es un estudio valioso publicado por el Instituto de Cultura Latinoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

En tres grandes direcciones parte este trabajo, a saber: el cuento popular en la literatura grecorromana, el cuento popular en la literatura española y el cuento hispanoamericano y la tradición literaria europea. Una justa erudición nutre este examen de fuentes, cortientes, motivos y casos familiares.

Sería prolijo examinar aquí la parte teórica y la cuidadosa investigación de filiaciones que nos ofrece en estas ochenta páginas María Rosa Lida. Rastrea hasta lo más antiguo y nos ofrece noticias inestimables sobre el pasaje de la literatura culta a su versión popular. Su enumeración de instancias y ejemplos acusa una versación admirable en la materia y un sistema de planteo y exposición que hacen el trabajo presente un aporte inestimable para los estudiosos de la especialidad.

\*

Envío de Octavio G. Barreda, editor de *Letras de México* (Sierra Nevada 425, Lomas de Chapultepec, México, D. F.):

*Anabasis*. Un poema de St. J. Perse, traducido al castellano por Octavio G. Barreda, 1941. Letras de México.

## FONDO de CULTURA ECONOMICA

PANUCO 63

MEXICO, D. F.

### Las últimas obras a la venta:

D. H. Robertson: *Industria*. Dirección, propiedad, control: \$ 3.50.

*Filosofía y Letras* (Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México). N° 3, Julio-Septiembre de 1941: \$ 3.00.

*Investigación económica* (Revista Trimestral de la Escuela Nacional de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México) N° 3: \$ 2.00.

Prof. Manuel Márquez: *Cuestiones oftalmológicas*: \$ 18.00.

Maurice Dobb: Prof. de la Universidad de Cambridge: *Salarios*. Versión española de Emigdio Martínez Adame. \$ 4.50.

Giambattista Vico: *Ciencia Nueva*, en dos tomos.

Prólogo y traducción de José Carner. En la colección de *Textos Clásicos de Filosofía*: \$ 10.50.

F. C. Barlett, Prof. de la Universidad de Cambridge: *La propaganda política*. Versión española de Francisco Giner de los Ríos. \$ 2.75.

Ernesto Galarza: *La industria eléctrica en México*. \$ 6.00.

*Cuadernos Americanos* Publicación bimestral. (La Revista del Nuevo Mundo). Enero-Febrero de 1942, N° 1. \$ 3.75.

Charles E. Merriam: *Prólogo a la Ciencia Política*. \$ 3.75.

*Homenaje a Bergson* (Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México). \$ 5.00.

Federico List: *Economía Nacional*. Es el primer volumen de las "Obras Maestras de la Economía". \$ 10.50.

El N° 2 de *Cuadernos Americanos*. \$ 3.75.

El Núm. 4 del Vol. III de *El Trimestre Económico*. \$ 3.75.

El Núm. 4 de *Filosofía y Letras*, re-

vista de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

José Moreno Villa: *Puerta severa*. Ediciones "Tierra Nueva". Poemas. \$ 1.75.

Frco. Giner de los Ríos: *Pasión primera*. Ediciones "Tierra Nueva". Poemas. \$ 1.75.

Faulkner, Kepner, Bartlett: *Vida del pueblo norteamericano*. \$ 6.00.

Fr. Bartolomé de las Casas: *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. \$ 30.00.

R. Kranenburg: *Teoría Política*. Versión española de Juan Bazant. \$ 3.75.

*Filosofía y Letras*, Revista de la Facultad de Fil. y Letras, México, El N° 4, correspondiente a los meses Octubre-Diciembre de 1941. \$ 3.00.

En "Las Obras Maestras de la Economía": Federico List: *Economía Nacional*. Versión directa del alemán y Prólogo de Manuel Sánchez Sarto. \$ 10.50.

Fr. Bartolomé de las Casas: *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera Religión*. Advertencia preliminar y edición y anotación del texto latino, por Agustín Millares Carlo. Introducción por Luis Hanke. Versión española por Atenógenes Santamaría. En la "Biblioteca Americana de Obras Latinas". (Ediciones bilingües). \$ 30.00.

Harold Underwood Faulner, Tyler Kepner y Hall Bartlett:

*Vida del Pueblo Norteamericano*. Versión española de Ernestina Champourcin. \$ 6.00.

José Moreno Villa: *Puerta severa*. Poesías. \$ 1.75.

Frco. Giner de los Ríos: *Pasión primera*. Poesías. \$ 1.75.

*Homenaje a Bergson* del Centro de Estudios Filosóficos a Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. \$ 5.00.

Pídalos al ADR. del Rep. Amer. Calcule el dólar a \$ 5.00.

"La América se dilata por todas las zonas, pero forma un solo continente; los americanos están diseminados por todos los climas, pero deben formar una familia."—José Cecilio del Valle.

## Simón Bolívar y José Cecilio del Valle

(Del Boletín de la Unión Panamericana, Mayo 1942, Washington, D. C.)

Por PEDRO DE ALBA

Las ideas de circulación extensa y dilatado alcance están expuestas a un desgaste oneroso o prematuro. Si pasan de manera automática de una mente a otra van perdiendo su brillo o su identidad y suelen desfigurarse. Para que se conserven limpias y puedan aumentar su prestigio y su significado hay que volver los ojos a sus orígenes. Ningún gran movimiento político se improvisa; su vigor y su permanencia dependen en gran parte de sus raíces históricas. El movimiento panamericanista como aspiración unitaria de todos los pueblos de América tiene un aliento secular y descansa sobre principios que han servido de bandera en las grandes jornadas libertarias del continente. En distintas épocas y lugares han alumbrado de manera espontánea los ideales de unidad continental; hombres del norte, del centro y del sur los han sostenido con idénticas razones, tendencias semejantes y parecidos propósitos.

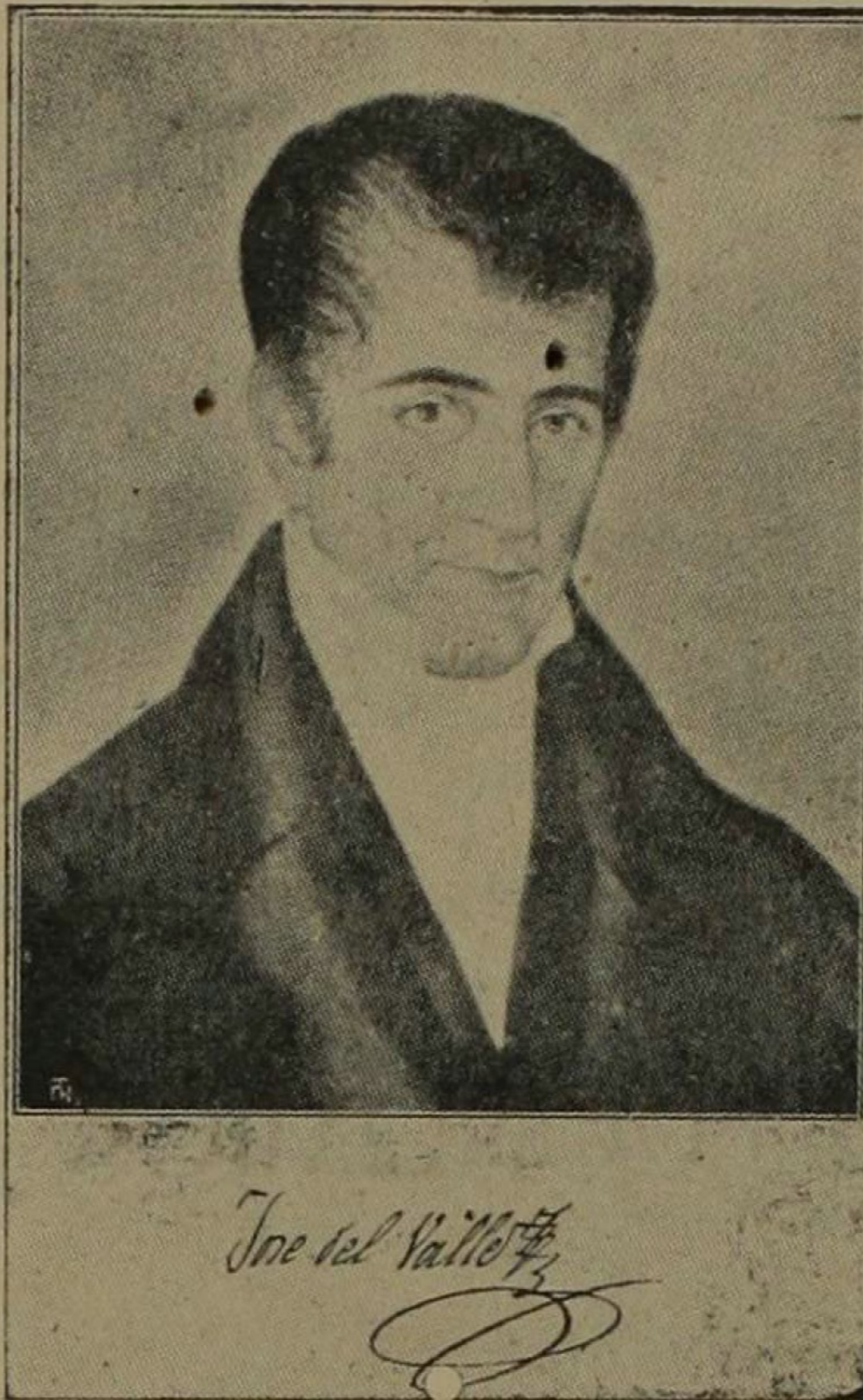
La ideología de Simón Bolívar el Libertador se ha difundido ampliamente en estos últimos años; puede afirmarse que forma parte del patrimonio intelectual de todo americano medianamente informado. Bolívar representa un plano de convergencia y un eje de rotación en los dominios del panamericanismo histórico. Antes que él expusiera en forma sistemática tales ideas ya habían sido patrocinadas por precursores de la independencia; después de él se abrió ancho camino a la doctrina panamericanista. Bolívar es un símbolo de la más alta americanidad porque fué fiel intérprete de una aspiración dispersa. El puso al servicio de esa causa su genio, su energía, su gloria y su experiencia.

En la adversidad y en el triunfo, en las arenas a las tropas victoriosas y en los mensajes a los congresos constituyentes, en su correspondencia privada o en las instrucciones a sus agentes diplomáticos siempre aparecía con toda preferencia y dignidad el tema de la unión de las repúblicas libertadas. En el principio pensó únicamente en los países de origen hispánico; a medida que los planes de ejecución avanzaban se extendía en su espíritu el concepto de americanidad y para 1826 en que se celebró el Congreso de Panamá ya se habían extendido invitaciones al Imperio del Brasil y a los Estados Unidos del Norte.

Henry Clay, el Secretario de Estado del Presidente Adams, llamó al proyecto bolivariano de confederación americana "venturosa y fecunda idea" y obtuvo aprobación del congreso de su país para que los Estados Unidos se hicieran representar en la Conferencia de Panamá.

De un extremo a otro del continente germiaba y crecía la ilusión de que el continente americano constituyera una gran familia de naciones. Quienes inician la cruzada con mayor vehemencia y energía son los hispanoamericanos; tal actitud era consecuencia lógica de la administración colonial española que englobaba en un solo plan de gobierno a pueblos extendidos por todo el continente. La solidaridad y unificación de las naciones de América es una aspiración esencialmente hispanoamericana; próceres del pensamiento y de la acción lo mismo en Chile, Argentina y Uruguay que en el Perú, Ecuador, México y Centro América la respaldaron. En la época de las guerras de independencia los hombres de la América Española pensaban en términos amplios y generosos de americanidad.

¡Qué conmovedor y ejemplar aparece el gesto de don Miguel Hialgo, promulgando el de-



creto de abolición de la esclavitud de Guadalupe como "Generalísimo de América"! El justifica tal medida en cumplimiento de "altos fines que anuncian la prosperidad de los americanos."

Esa tónica del pensamiento de principios del siglo XIX y ese propósito de extender a todo el continente los beneficios de la libertad se mantuvieron hasta la época en que aparece el caudillaje atomizador.

Uno de los exponentes más autorizados, sagaces y concienzudos de la doctrina panamericanista en su período inicial fué José Cecilio del Valle. Este ilustre ciudadano continental nació en Honduras, hizo su carrera profesional de abogado en Guatemala y participó activamente en la política de Centro América y de México. La doctrina de José Cecilio del Valle es una fuente de inspiración para fortalecer el movimiento panamericanista de nuestros días.

La parte fundamental de sus obras apareció en dos magníficos volúmenes publicados por José del Valle y Jorge del Valle y Matheu en 1930. Tipografía Sánchez y De Guisse, 8ª Avenida Sur No 24, Guatemala, C. A. Difícilmente podrá encontrarse en la literatura social y política de América una obra de mayor significado y actualidad que la de aquel ilustre hombre de estudio y político militante de la primera mitad del siglo XIX. Trata centenares de temas con dominio, agudeza y valentía; puede considerarse como uno de los fundadores del ensayo político-social en América. Siendo hombre de severas disciplinas científicas y de sólida formación literaria acierta con la nota comprensible y fácil y así pasa lista entre los más esclarecidos escritores populares. Entre sus trabajos de esta índole figuran aquellos artículos que aparecían en el periódico *El Amigo de la Patria* de la ciudad de Guatemala. El 23 de febrero de 1822 publicó un ensayo titulado *Soñaba el Abad de San Pedro; y yo también sé soñar*, que es un documento básico en la historia del panamericanismo. Redactado casi tres años antes de la convocatoria de Bolívar al Congreso de Panamá, concuerda con las ideas del Libertador y en muchos sentidos las amplía y las fortalece. Bo-

lívar llevaba dentro de sí el fuego de la americanidad grande y única; habla de ella en la carta de Jamaica—1815—con clarividencia y urgente apremio, pero no dió forma categórica a sus planes hasta 1824, fecha de la invitación al Congreso de Panamá. En los diez años que van de la carta de Jamaica al manifiesto de Lima fué el mantenedor por excelencia de un plan teórico de confederación continental. Los héroes que conciben las ideas geniales necesitan la ayuda de hombres de estudio para que las desarrollen y de modestos obreros para que las ejecuten.

José Cecilio del Valle participaba de los tres atributos: concepción original, estudio metódico y aplicación práctica. Los ocho puntos que él propone para un congreso interamericano en la "provincia de Costa Rica o de León" (Nicaragua) demuestran su clara visión de los problemas de América.

La proclama continental de Valle está redactada con profunda y precisa dialéctica; de cada punto se pueden desprender planes de trabajo para el presente. Después de afirmar que una gran conferencia para arreglar los asuntos de América sería más respetable que la de Viena de 1815 (aquella que quiso establecer un nuevo orden en Europa después de la caída de Napoleón), propone temas concretos a su hipotética asamblea panamericana. Entre ellos se pueden encontrar los gérmenes del panamericanismo de nuestros días. "Punto IV.—Trazar el plan más útil para que ninguna provincia de América sea presa de invasores externos ni víctima de divisiones intestinas..." "Punto VI.—(Que fijándose estos objetos formasen: 1º la federación grande que debe unir a todos los estados de América; 2º el plan económico que debe enriquecerlos. Que para llenar lo primero se celebre el pacto solemne de socorrerse unos a otros todos los Estados en caso de invasiones exteriores... Para lograr lo segundo se tomasen las medidas y se formase el tratado general de comercio en todos los estados de América, distinguiendo siempre con protección más liberal el giro recíproco de unos con otros y procurando la creación y fomento de la marina que necesita una parte del globo separada por mares de las otras." "Se creará así un poder que... dará a los estados débiles la potencia de los fuertes. Se derramarán desde un centro a todas las extremidades del continente las luces necesarias para que cada provincia conozca su posición comparada con las demás..."

"Se unirían sabios que teniendo a la vista el mapa económico y político de cada provincia podrían meditar planes y discurrir medidas de bien para todas las provincias en particular y para la América en general..."

Su proyecto termina con esta sentencia: "El estudio más digno de un americano es la América."

El certero instinto popular llamó al gran prócer centroamericano "el Sabio Valle"; el tiempo ha demostrado que hubo razón plena para concederle ese título. No hay tema de los incluidos en agendas de las últimas conferencias panamericanas que no haya sido previsto por José Cecilio del Valle. Defensa del continente, lo mismo contra las fuerzas disolventes internas que contra las amenazas extranjeras; pactos de solidaridad, democracia en marcha, acuerdos económicos.—Medidas de cooperación intelectual, equilibrio de producción y de consumo, facilidades de transportes, marina mercante y flota protectora de la integridad ame-

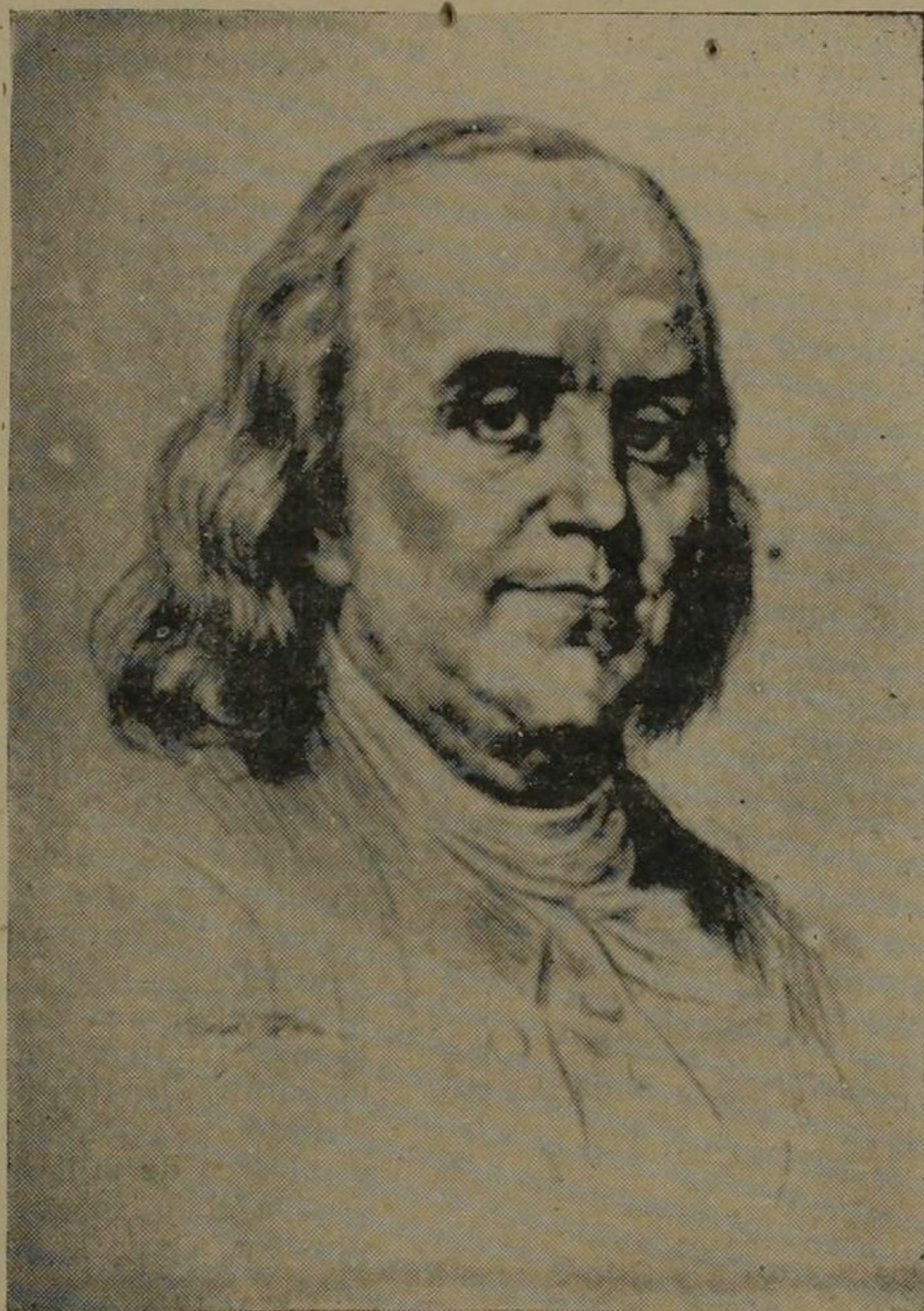
(Concluye en la pág. 159)



## Significación de la Biblioteca "Franklin"

(Editorial de *El Nacional*, México, D. F., abril 7 de 1942).

La sombra augusta de Benjamín Franklin, sabio y filósofo, gobernante y diplomático, y por encima de todo, magnífico ejemplar humano, preside los destinos de la Biblioteca que por generosa donación de la *American Association Library*, será en breve inaugurada. De todas las pruebas de la solidaridad entre México y los Estados Unidos, esta es sin duda una de las más significativas; también de las más fecundas, puesto que de obra cultural se trata. Por importantes que sean los vínculos económicos, y sin duda lo son, y de incalculable trascendencia los políticos en los momentos actuales, henchidos de futuro, cuanto se refiere al intercambio cultural, es condición indispensable para el adecuado entendimiento y mutuo afecto de los dos pueblos.

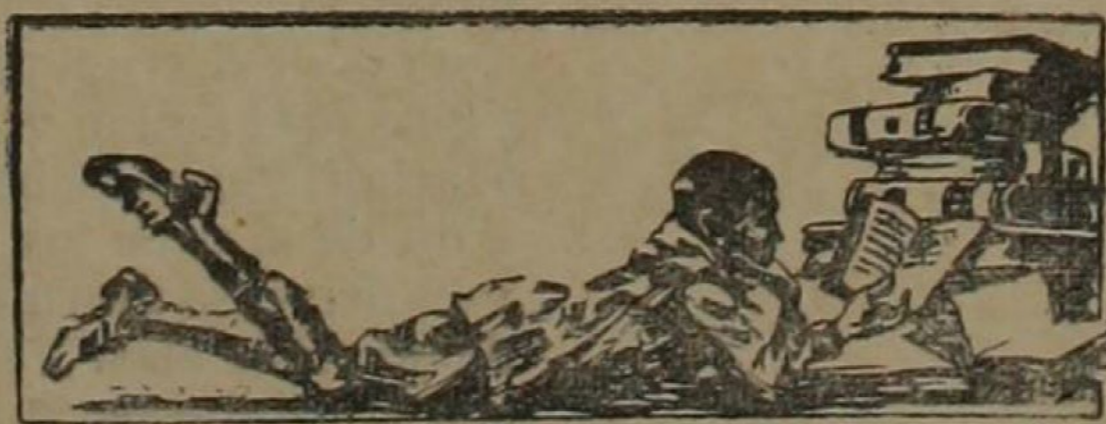


Benjamín Franklin

*Mi santo Patrono, Franklin, que se elevó a las más altas regiones del pensamiento sin más capacidad que la de leer, leer y más leer.— D. F. Sarmiento.*

*La Liga (Liga Francesa de la Educación) participa de las ideas de Franklin, quien en vez de una campana que se le había dado a entender que gustaría mucho como regalo a una nueva población que se fundó bajo su patronato, envió a ella una biblioteca popular, diciendo que al tratarse de seres racionales, era natural pensar en que más estimasen lo que tenía más sentido y producía menos ruido.*

*Participa igualmente de las ideas de Horacio Mann, quien pedía ver sembrados los campos de libros, como se siembran de trigo.—Pedro Pérez Zeledón. (Del Informe. 1887.)*



Una biblioteca es un almacén de ideas, un vivero de conocimientos y sugerencias, que pese a su inapreciable valor, no se venden, sino se regalan con prodigalidad a quienes sienten ansia de saber. Y el libro, dicho sea sin desdén para los profesores, es uno de nuestros mejores maestros; un amigo también. Mas con frecuencia acaece que no se halla al alcance nuestro pues en el escaparate del mercader, es, en lo que a dineros atañe, una mercancía cualquiera. ¿Quién de nosotros no ha visto frustrado su deseo de ser dueño de alguno que llamaba a nuestra curiosidad intelectual, por falta de medios? Benjamín Franklin sufrió este tormento en los comienzos de su vida; vida de heroísmo silencioso a través de dificultades vencidas con tesón en el trabajo de modestos oficios, y de esperanzas que lograron al fin contemplar a su patria independiente, la libertad arraigada en las almas y la democracia en las costumbres. Y ya anciano, fiel a sí mismo y al recuerdo de la bendición que recibiera de Voltaire en París, *God and Liberty*, piensa en la necesidad de la instrucción popular, en la lucha de estudiantes modestos y obreros pobres por la adquisición de libros, y en medio de sus experimentos científicos, escritos de moralista o preocupaciones de gobernante en Pensylvania, funda bibliotecas populares que a su ejemplo se extienden por todo el país.

Ahora en México, gracias a la Biblioteca inspirada en su memoria y que lleva su nombre, los mexicanos podemos familiarizarnos con todos los ricos aspectos de la cultura de la gran República vecina, y los norteamericanos que aquí residen, podrán

a su vez conocer la nuestra, de seculares raíces y vital inquietud. La reciprocidad, en esto como en todo, es el camino más seguro para el acercamiento entre ambos pueblos, de destinos comunes, en defensa de los ideales supremos de la civilización, indisolublemente unidos a la causa de la democracia y los imperativos de la justicia social. El director de esta institución, señor Harry Lydenberg, ha expuesto las líneas generales de su funcionamiento, que estimamos muy acertadas. Recordemos que en sus comienzos poseerá la Biblioteca unos tres mil volúmenes; en el mes de junio cinco mil, en la seguridad de que al terminar el año alcanzarán la cifra de diez mil. La mayor parte de las obras serán de autores americanos; pero muchos libros escritos en español por mexicanos e hispano-americanos figurarán en los estantes.

El propósito fundamental que la anima es fomentar las relaciones amistosas entre México y los Estados Unidos; y la vía cultural es sin duda la más adecuada. ¿Y qué instrumento más seguro y eficaz de este intercambio espiritual que el libro? En él se reflejan con fidelidad las doctrinas científicas y las creaciones literarias y artísticas de los dos pueblos; su organización política y social, y aquello que es lo más difícil de percibir y constituye la clave de su comprensión psicológica: la intimidad espiritual, elemento último e irreductible al análisis, que no es otra cosa que el alma nacional. Los concurrentes a la Biblioteca encontrarán las mayores facilidades para consultar los libros que deseen, mediante índices de manejo rápido y sencillo, que se refieren a todos los ramos del saber, con excepción de las obras de carácter excesivamente técnico propias de investigadores y especialistas. No obstante, figuran en ellas las que atañen a la ingeniería, medicina, arquitectura, matemáticas, física, química, etc., sin duda de positiva utilidad para nuestros estudiantes.

Dado el carácter bilingüe de esta biblioteca, la Dirección, con un gran sentido pedagógico y encomiable afán de que sea utilizada por el mayor número de lectores, ha establecido clases de inglés y de español, y conversaciones en ambas lenguas. Empresa digna de elogio, pues el mundo nos dice en tono imperativo, que si el castellano y el inglés son las lenguas más importantes de hoy, en el mañana se afirmará su universalidad como instrumentos de cultura y de entendimiento de la mayor parte de los pueblos de la tierra.

## El romance de la hermanita muerta

(En el Rep. Amer.)

No hubo en todas las ciudades,  
ni en historias ni leyendas,  
una estampa de inocencia  
como mi hermanita buena.

La dulzura de su gracia  
hiló doce primaveras  
en la rueca de la vida,  
con hilachitas de seda.

En el campo de sus manos  
se abrían las azucenas,  
y en el río de sus ojos  
se bañaban las estrellas.

Cuando se quedó dormida,  
dijo el sacerdote-poeta  
que en la nube de sus hombros  
se escondían alas bellas.

Y bajaron de los barcos  
los marinos, para verla:  
estaba dentro la caja  
como una rosa de cera.

Toda la canción del puerto  
se enmudeció junto a ella:  
blancos, negros, amarillos...  
guardaron la misma pena.

Mi padre estaba sellado  
en una angustia de piedra:  
en vano imploré doliosa,  
para mi herida una venda.

La noche venía entrando  
con una negrura inmensa,  
y se troncharon mis sienes  
sobre el pecho de la abuela.

Y soñé que la miraba  
tendida sobre la arena,  
cansada de haber saltado  
quince veces a la cuerda.

El viento la cobijaba  
con una manta de fiesta,  
ensayando notas vagas  
en su cabellera suelta.

Y se mecían sus brazos  
queriendo asir las palmeras,  
y en el campo de sus manos  
reventaban azucenas.

Ella estaba engalanada  
con una alegría nueva:  
en el río de sus ojos  
se agrupaban las estrellas.

La llamé para que fuéramos  
en una lancha de pesca,  
a robarnos el tesoro  
de la tarde marinera.

Y la ví venir corriendo  
como siempre en la vereda,  
con el delantal cargado  
de manzanas y de almendras...

Ah cuando el soplo del alba  
desbarató mi quimera.  
Ah cómo me eché de nuevo  
sobre el pecho de la abuela.

ALICIA PRADO SACASA

León de Nicaragua, febrero, 1942.

## Poesía inglesa

Versión al castellano y envío de PÍO BOLAÑOS

(En el Rep. Amer.)

### La nube

(De Percy Bishe Shelley)

Traigo frescas aguas para las sedientas flores,  
de los ríos y los mares;  
brindo leves sombras a las hojas entregadas  
a sus ensueños de mediodía.  
De mis alas se desprende el rocío que despierta  
cada uno de sus tiernos capullos,  
al descansar meciéndose en los regazos de su madre,  
mientras ella danza alrededor del Sol.  
Empuño el ramal del azote del granizo,  
y blanqueo abajo las verdes praderas,  
y luego otra vez lo disuelvo en lluvias,  
y río tronando al pasar.

Cierno la nieve bajo las montañas,  
y sus elevados pinos gimen espantados;  
y toda la noche mi almohada es blanca,  
mientras duermo en brazos de la ráfaga.  
Sublime en las torres de mi regia morada,  
relampagueante mi piloto vela.  
En honda caverna yace aprisionado el trueno,  
que convulso forcejea y gruñe.  
Por tierras y piélagos con gentil impulso  
este piloto guiándome va,  
atraído por el amor del Genio que lo mueve,  
desde el fondo del purpurino mar.

Sobre arroyuelos y riscos y collados,  
sobre lagos y planicies,  
doquiera se encamine sobre montes y corrientes,  
el Espíritu que ama permanece;  
en tanto yo calentada al sol en el cielo azul sonrío,  
mientras va disolviéndose en lluvias.

La plétórica Aurora con sus ojos de meteoro  
y sus inflamadas plumas extendidas,  
salta a espaldas de mi ligero flotante velero  
cuando trémula la estrella matutina riela.  
Como en el pico de un risco en la montaña,  
que un temblor mece y bambolea,  
una águila podría bajar y un momento posar  
a la luz de sus alas doradas.  
Y cuando Ocaso exhale desde el fondo de su lecho,  
sus anhelos de sosiego y de amor,  
y el vespertino palio carmesí desciende,  
desde arriba de la inmensidad del cielo,  
con alas plegadas yo reposo en mi etéreo nido,  
quieta como paloma empollando.

La esférica virgen de argentado fuego plena,  
que los mortales llaman Luna,  
se desliza luciente sobre mi velludo pavimento  
por las brisas de medianoche esparcido;  
y donde quiera el batir de sus invisibles pies—  
que sólo los angeles oyen—  
podrán romper la débil trama del toldo de mi tienda;  
detrás de ella las estrellas atisban y fisgan,  
y yo río al verlas girar y escapar,  
como enjambre de áureas abejas,  
al ensanchar la rasgadura de mi techo de aire labrado,  
hasta que calmos ríos, lagos y mares,  
cual listones de cielo caídos desde arriba sobre mí,  
cada uno queda solado de Luna y de ellas.

Ciño de ardiente zona el trono del Sol,  
y la Luna de cinturón de perlas.  
Los volcanes quedan opacos y las estrellas vacilan y flotan,  
cuando el remolino despliega mi bandera.  
De un cabo al otro tomando forma de puente,  
sobre el torrentoso mar,  
a prueba de rayos solares, cuelgo como un techo—  
las montañas sus columnas son—  
el arco triunfal dentro del cual marchó,  
con huracán, fuego y nieve,  
cuando las potencias del aire se encadenan a mi carro,  
es el arco de millares de colores.  
Arriba el ígneo globo sus tenues matices teje,  
mientras abajo la húmeda tierra riendo va.

Soy hija de la tierra y del agua,  
y la niña de teta del cielo;  
paso por entre poros de riberas y océanos;  
cambio pero no puedo morir.  
Porque después de la lluvia sin ninguna mancha  
queda desnudo el pabellón del cielo,  
y los vientos y rayos solares con sus convexos fulgores,  
refuerzan el domo azul de aire;  
y yo silenciosa río frente a mi propio cenotafio,  
y fuera de las cavernas de lluvias,  
como el niño en la matriz, como el fantasma de las tumbas,  
surjo y me formo otra vez.

San José de Costa Rica, a marzo de 1942.

### Ante Aram

(De Rupert Brooke)

Arrodíllase ante tu urna, adorador ignorado,  
cantando raros himnos, dolientes letanías,  
fúnebres endechas, plegarias de aromática mirra.—  
Oh! Diosa, a tu trono de lágrimas y hondos débiles suspiros,  
fatigados al fin llegan hasta ti los pies errantes,  
y los vacíos corazones cansados de mundana vanidad.  
Qué apacible este intenso silencio para el caminante  
sordo por el bramido del viento en cielo abierto!  
Después del cruel picante beso del agua salobre,  
dulce es el pálido vino del Leteo entre sus copas!  
Hacia ti llego también yo, fatigado, errabundo,  
a oír de la urna los pavorosos gritos lejanos,  
y el perverso murmullo de veloz y lóbrego zumbar  
de horribidas alas. Yo el más humilde de tus adoradores,  
con la débil esperanza de ver las cenagosas tinieblas agitadas;  
y, desgarrando, forjar entre sus quietos misterios,  
un rostro de labios de tiernas lilas otoñales,  
y voz más dulce que lejana queja de violines,  
o el suave lamento de un ojazul tañedor de laúd.

**La colina**

(De Rupert Brooke)

Sin aliento la áspera colina alcanzamos;  
bajo el sol reímos y la hierba cariñosa besamos.  
Tú dijiste: "Hemos pasado por éxtasis y glorias;  
aire, tierra y sol quedan; las aves siempre cantarán,  
cuando seamos viejos, seamos viejos . . . . . y al morir,  
todo lo nuestro acabará, y lo que la vida quema  
entre otros amantes, otros labios"; dije yo:  
"Corazón mío; el cielo es nuestro, ahora lo ganamos!"  
"Vida es nuestro afán" — "Gua demos nuestra fe"; dijimos.  
Allá abajo iremos sin desmayos,  
coronados de rosas hacia las sombras . . . . . Ufanos fuimos,  
y reímos cantando verdaderas animosas cosas  
y entonces tú, de pronto gritas y te desvías!

San José, Costa Rica, diciembre de 1941.

**De la vida y de la Muerte**

(En el Rep. Amer.)

VII

**De la finalidad de vivir**

A nuestro pobre parecer, la vida del sér más insignificante responde a un fin: la creación tiene su finalidad.

Sin pensar seria y obstinadamente en ello, creemos que todo es hijo de la ciega casualidad. Hay muchas vidas que tal nos hacen admitir. Pero si insiste nuestro pensamiento en dar con un motivo espiritual de la existencia, comprendemos que todos venimos a cumplir una misión: magnífica en unos; no tanto en otros.

Seres privilegiados hay que nos hacen pensar en planos elevados, pues parece que de ellos vinieran a guiarnos: tales los artistas, los sabios, los mesías...

En verdad que a veces es necesaria la aparición de un hecho para que el cerebro halle el principio de la senda que ha de conducirle a la consecución de descubrimientos benditos: Arquímedes, Newton, Galvani, Watt, Echlich... Otras veces son ideas preconcebidas que no paran hasta verse realizadas: Pascal, Pasteur, Képler... Pero en ambos casos, la vida de los héroes humildes insiste en hablarnos de un objetivo humano.

A pesar de su calvario, qué enseñanzas las de Giordano Bruno, Servet, Galileo... Su actuación era necesaria a la venida de las ideas nuevas. Pascal, por ejemplo, se mueve por ideas innatas, o si no, ¿cómo explicar que reinvente la Geometría, de niño, encerrado por su padre en un cuarto sin más libros que unos tratados de Gramática? Képler, abandonado por su progenitor, maltratado por su madre, en medio de dolores y trabajos, halla la Armonía del Universo. Ampere, con su gran pobreza, estudia, de niño, los volúmenes de la Enciclopedia; las obras de Euler y Bernuilli, y, una vez hombre, crea la electro-dinámica.

Cuando llegó a manos de Lord Kelvin, después de haber dado la vuelta al mundo, en siete minutos, el telegrama felicitación que le enviaban los dos mil físicos y matemáticos que se habían reunido con él para rendirle homenaje, contestó que sus antiguas teorías — recordemos que Lord Kelvin era el mismo Williams Thomson, el creador de la telegrafía transatlántica— ya no le interesaban, y expuso otras que los allí reunidos no entendieron. Otra vida que nos hace pensar.

Leibnitz es otro ejemplo. La Filosofía, las Matemáticas, la Historia, la Física, la Jurisprudencia, la Teología, las lenguas vivas y muertas, nada le era desconocido. Sin comunicación con él, inventa el cálculo diferencial al mismo tiempo que Newton.

Y Felipe Lebon, ¿vino a este mundo sólo a morir a manos de sus asesinos, o a enseñarnos utilizar el gas del alumbrado? Curie, el gran Curie, después de darnos el radio muere aplastado por un camión. Así murió, también Gaudí, el arquitecto revolucionario, el

de las concepciones grandiosas plasmadas en el templo de La Sagrada Familia, de Barcelona...

Por poco que reflexionemos nos percataremos de la necesidad que tiene el Universo de nuestra aportación. Su magnitud puede hacernos creer que nuestra ayuda no cuenta; pero no es así. En este Macrocosmos todo contribuye a su conservación, y si el trabajo de cada uno se hace con optimismo, el conjunto es un canto a la maravilla de la Naturaleza.

No importa la índole de la labor que nos ha sido confiada; por humilde que sea, es necesaria. Procuremos llevarla a cabo con serenidad y atención, como si se tratara de la obra más delicada. Si hacemos, contribuiremos al bienestar general.

Renegar de nuestro destino, es desconocernos. Desertar quitándonos la vida, una rebeldía que puede resultar inútil. Lo lógico es cumplir nuestra misión mirando adelante, por si entreveremos el cambio de la vida y, cuando menos lo esperamos, damos con un panorama nuevo. Sin la esperanza, la fe, ¿de qué serviría?

Si pudiera, haría que todos tuvieran este convencimiento: que nuestra existencia obedece a un plan, y que lo que conviene es trabajar en lo que se nos ha confiado, convencidos de que laboramos por nuestra propia evolución y por la armonía del Universo. ¿Qué importa que vanidades de seres engraidos nos salgan al paso? Con la serenidad de que seamos capaces continuemos nuestro ascenso sin hacer el menor caso a las frivolidades. La riqueza nada vale si no hay fines nobles en qué utilizarla. Lo que hemos de ansiar es la paz interna que nos permite elevarnos por regiones de pura espiritualidad.

¿Quién no ha sentido la parte divina que llevamos dentro reprochándonos nuestra conducta? Esta voz interna es el mejor consejero y el juez más inflexible. No intentes sobornarla; sin ella, dejarías de ser hombre y te convertirías en un sér ruin.

LORENZO VIVES

Hacienda San Lorenzo, abril del 42.

*Cuánto vale la novela Nayar (Editorial Zamná. México. 1941) del mexicano Miguel Angel Menéndez. Es novela con proyecciones... Cojamos esta página, la 101-2:*

Traspuestos el río y las tierritas aradas de arriba, caímos a Huajcori. En cada choza, desde cunas colgadas del viguetón que sostiene al techo de palma, berrean los chiquillos en amarga soledad, mientras sus padres rascan y rascan la tierra en busca de oro.

Jesús Bañuelos Cantera descubrió esta bonanza. De acuerdo con la autoridad del pueblo mandó incendiar las casas de los indios para robarles sus minas; ahuyentó a unos, acabó con otros; adueñado así, vendió piedras sin beneficiar y se hizo rico. Encendía sus tabacos con billetes de a cien; regalaba música y vino por las calles pedregosas; murió miserable, víctima a su vez de la rapiña, arrastrándose por la hemiplejía y por la costumbre de buscar minas.

En cada patio una tauna (\*). Mujeres, ancianos, muchachos, haciendo girar el guijo: piedra, azogue y agua. ¡Copeya!... ¡Oro!... Casuchas, casuchas miserables, sin escuela, sin mercado, sin servicio de agua, pero con una iglesia, joyita del primer quinto del siglo xviii. ¡Oro, casuchas, iglesia!... Santos ricos y pueblos miserables.

Sobre el altar mayor, dentro de urna de ocho columnatas de oro, rodeada de ardientes candelabros de oro, la Virgen de la Candelaria. Es una muñeca pequeñina, de pasta resquebrajada, con escasos cuarenta centímetros de altura, con peana de oro blanco, con su corona de oro, con su aureola de oro, su media luna de oro y su gran manto plateado en fondo azul con estrellitas de oro. A sus plantas, los milagritos de oro. Y arrodillados, los indios color de cobre que fueron dueños del oro.

En 1907, un hermano del cura acostó a la Virgen en el suelo y se robó todo. Al siguiente día lloró el cura desde el pequeño púlpito y suplicó a los indios que perdonaran al hermano y trajeran más oro. ¡Oro, oro y miseria!

(\*) Pequeña trituradora de metales.

**Suscríbese a "REPERTORIO AMERICANO"**

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

## El espacio vital: un sofisma

(De *El Tiempo*, Bogotá, marzo 2 de 1942)

Los que provocaron esta luctuosa y difamatoria lucha de naciones saben muy bien que a la luz de la razón es imposible hallar motivos para justificarla. Sabían también los muy astutos que para buscarse ingenuas criaturas dispuestas a sacrificarse en una guerra de proporciones desusadas, era necesario inventar fórmulas de claridad y precisión matemáticas por medio de las cuales se pudiera, si no justificar, por lo menos hacer plausible el delito. Entre estas fórmulas figura la especie del ambicionado «espacio vital». Dentro de los datos de la más fácil investigación y a la luz de hechos de historia y de experiencia reciente la fórmula aparentemente candorosa del «espacio vital» no es más que un desventurado sofisma.

La argumentación en que se basa esta pretendida doctrina es más sencilla que sus inventores. Dicen estas criaturas: la tierra se hace cada día más estrecha; hay dos grandes pueblos en Europa y uno en Asia con una población conjunta de doscientos cuatro millones de habitantes, sin superficie proporcionada para contenerlos cómodamente y para subvenir a sus necesidades. No se puede, afirman, negar el hecho y mucho menos desconocer que hay otras naciones dueñas de grandes extensiones de tierra deshabitada o infimamente poblada, en donde podrían ubicarse millones excesivos de otras comarcas.

Ante todo no es verdad que el Japón e Italia carezcan de territorios fuera de sus límites clásicos, estrictamente nacionales. El Japón se apoderó de Corea por la fuerza en el continente asiático; recibió como especial mandato un grupo de numerosas islas en el Pacífico en su calidad de socio de la Liga de las Naciones. Se adueñó por la fuerza de Manchuria y fundó hipócritamente a su servicio un imperio destinado a formar el núcleo de sus posesiones en el continente asiático.

Tampoco es verdad que Italia careciera de espacio vital, antes de 1939. Tenía colonias en Africa tomadas unas por la fuerza, como fue la usanza en Europa durante el siglo XIX; le concedió la Liga nuevas posesiones en 1919; se apoderó de Abisinia desafiando a la Liga y obtuvo en ese atentado la complicidad del gobierno de Laval en Francia. Estaba ya gozando de la condescendencia de la Gran Bretaña para el uso del botín, favorecida por el partido de Chamberlain, cuando se incendió la guerra que buscaban los propugnadores del espacio vital.

El caso de Alemania es más puro y más sencillo. Le habían quedado después de su guerra «fresca y alegre» de 1914 unos sesenta y ocho millones de habitantes. Se había quedado sin colonias. Las leyes de

inmigración le cerraban por todas partes la entrada a los alemanes en tierra extraña. Los mercados que ella poseyó casi sin disputa eran ocupados parcialmente por otras naciones industriales. Alemania había tenido colonias en Africa y su hoja de servicios en tales actividades no fué de las más limpias. Para suprimir una rebelión de los Hereros suprimió íntegramente y de acuerdo con sus antecedentes científicos toda la raza. Importa añadir que la cantidad de alemanes enviados o emigrados a sus colonias de Africa eran un número exiguo, comparado con el rumor de sus quejas y el aumento, según decían ellos, de la población. Más alemanes iban cada año a la América del Norte y del Sur que a las codiciadas colonias de Africa. Tampoco Italia aprovechó de sus colonias de Africa para enviar allí gente, a pesar de sus insinuaciones acerca del espacio vital. Más bien que a Cirenaica, Eritrea y demás posesiones coloniales, el italiano emigraba a Norte América y hacía de New York la ciudad más poblada de italianos del orbe entero, o iba a plantar sus reales a Buenos Aires sumisamente resuelto a enriquecerse.

Mas se arguye: en verdad los alemanes e italianos emigran a América pero allí pierden la protección de sus gobiernos, no pueden servir desde allí a la patria y algunos llegan a nacionalizarse. Pierden la protección de sus gobiernos, es decir, la obligación de pagar tributos insostenibles, el servicio militar y otros deberes. Se libertaban de la presión enorme del sistema capitalista llevado al extremo e iban a vivir bajo leyes más benignas y a gozar de libertad para usar de su vida según sus talentos e inclinaciones.

Demás de esto, dicen adoloridos, nuestras naciones se despueblan y quedan expuestas a ser sojuzgadas por sus vecinos. Se despueblan, dicen. Echemos una ojeada sobre los hechos, según nos los suministran las cifras. Europa, a principios del siglo XIX, contaba su población y le daba el censo 190 millones de habitantes. Las cifras que arrojaban los censos de varios países europeos antes de las empresas bélicas de Alemania y de Italia, para evitar su despoblación, mostraban un total envidiable de 519 millones de habitantes. En un siglo la población había aumentado en 273 por ciento. Nunca se había visto por esos lados un crecimiento semejante. Lo que es más raro, atendiendo a la opinión de expertos en estas materias, es que el desarrollo vigoroso de la población en este caso es debido precisamente a la emigración. Cuando se expatrian millones de europeos para venir a América aumenta la población de aquella parte del mundo en una proporción mayor que la de América. La inmigración por sí sola no es causa forzo-

sa de aumento de la población. Hay en América un situación a este respecto más elocuente que las cifras. Colombia (la parte de territorio que hoy lleva este nombre) tenía al terminar la guerra de independencia más o menos la misma población que la Argentina de entonces. La república del sur es dueña de una superficie territorial doble de la nuestra, con las más propicias condiciones para la agricultura y la ganadería. La emigración latina de Europa y parte no despreciable de las de otras razas hizo del Plata la zona de refugio en sus peregrinaciones. A los cien años de vida, Colombia, sin inmigración que valga la pena de ser tenida en cuenta, con terrenos desfavorecidos por la naturaleza, aislados entre sí y de las rutas del comercio del mundo, tiene hoy diez millones de habitantes, frente a doce millones que dan los registros de nuestra próspera y cultísima hermana del mundo austral. La inmigración no ha contribuido allí sino en escasa proporción el aumento del número de los habitantes. Si la inmigración fuera coeficiente seguro de aumento, la población de Argentina debía de ser doble a la de Colombia, por lo menos.

Al echar la vista sobre Europa pueden hacerse análogas consideraciones. Allí se ve que las naciones donde el aumento de población señala el índice más alto son precisamente aquellas donde el número de habitantes es más elevado. La población crece a medida que es mayor el número de emigrantes. Parece un contrasentido, pero no lo es. Al aliviarse de competidores los que se quedan en la patria gozan de mejores condiciones de vida que naturalmente contribuyen al aumento de la población, sin contar con que el emigrante, una vez establecido en su nuevo hogar, contribuye directa o indirectamente a mejorar la condición de sus compatriotas. Los españoles emigrados a la Argentina y establecidos allí, enviaban anualmente a España, antes de la crisis del año 29, seiscientos millones de pesetas, no depreciadas.

No hay que perder de vista que los adelantos de la técnica le arrebataban también su importancia a las corrientes migratorias. Hoy no hay terrenos estériles para la agronomía. No es la calidad del terreno lo que hace mezquina la producción agrícola en algunos segmentos de la esfera terrestre, es la calidad del propietario latifundista.

El aumento de la población europea en la segunda mitad del siglo XIX se debe principalmente a la técnica y al trabajo de América. En el siglo antepasado Europa no podía aprovecharse de los trabajos y productos del americano por la lentitud y escasez de los medios de transporte y las miserables restricciones de poderes coloniales. El vapor, el barco de acero, la máquina de explosión interna hicieron posible que el hombre de las zonas templadas del norte pudiera consumir a precios de holgura los resultados del trabajo en el trópico y en las tierras australes de América. La rapidez de los transportes puso el banano, el maíz, las patatas de América, la carne congelada, los huevos, al alcance del sueco, del alemán, del italiano. No es preciso que una raza determinada domine políticamente en ciertos territorios para que se cumplan estos fenómenos de progreso. Lo indispensable es que haya libertad en todas partes. Libertad sana y cierta.

Por último, ¿que importa el espacio vital para naciones donde la producción sobrepasa las necesidades inmediatas de la población? Rumanía quema su trigo para calentarse. Italia arroja al mar las excesivas cosechas de uva; Alemania contemplaba en las calles

COMPRESUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

— Teléfono 3339

de sus grandes ciudades, en 1930, gran número de gentes descalzas a tiempo que los almacenes de zapatos estaban abarrotados por falta de ventas. No es el espacio vital

el remedio: es la cooperación dentro de la libertad, en vez de la competencia desahogada.

B. SANIN CANO

## La protección diplomática y la diplomática persecución

(En el Rep. Amer.)

Todos los gobiernos protegen, o deben proteger, a sus nacionales que se hallan fuera del territorio, sin que ello signifique una limitación de la soberanía del país donde radican. Esta práctica la autoriza el Derecho Internacional, y sólo procede en caso de denegación de justicia.

La Constitución Política de Costa Rica establece en la Sección Segunda del Título III, las Garantías Individuales, que constituyen el mínimo de derechos de que gozan todos los habitantes, nacionales y extranjeros. El artículo 47 de esta Sección, dice literalmente: "Todo costarricense o extranjero, recurriendo a las leyes, debe encontrar remedio para las injurias o daños que haya recibido en su persona, propiedad u honra. Debe hacerse justicia pronta, cumplidamente y sin denegación, y en estricta conformidad con las leyes."

Los conceptos contenidos en el artículo transcrito, parecen definir el criterio costarricense, de "denegación de justicia" como causal para invocar la "protección diplomática". Si ello es así, resulta ser el criterio costarricense sobre el particular, uno de los más amplios y liberales.

Pero no queremos referirnos a esta vieja cuestión, ya más o menos resuelta por los tratados y convenios, y siempre limitada en los contratos con los extranjeros; por el contrario: aludimos a una práctica centroamericana de novísimo cuño, de rabiosa actualidad, que no sólo se desentiende de la protección que todos los gobiernos deben a sus nacionales, sino que la contradice y convierte en verdadera persecución de los mismos en el extranjero; una persecución obstinada y cruel, sin un punto de reposo, que invade la ajena jurisdicción y que constituiría ofensa o menosprecio para la soberanía extraña, si no fuera aceptada con cierta complacencia, que restringe de hecho la dignidad humana, al limitar los derechos naturales que la Revolución Francesa llamó pomposamente, "Los Derechos del Hombre".

Las cosas han cambiado notablemente, y del un extremo han pasado al otro.

Se sabe que ha habido casos de protección diplomática, en que el Estado ha dejado de ser el representante indirecto de intereses particulares, para convertirse en el representante directo de los intereses de la Nación; mejor dicho: algunos Estados han obrado con pretexto de la debida protección diplomática a sus nacionales en el extranjero, no como representantes indirectos de intereses particulares, sino como si estos fueran intereses de la nación, y no uno o varios de sus individuos. Naturalmente, tal lujo jamás se lo han permitido nuestras repúblicas del Istmo. En equivocaciones de tan grueso calibre solamente pueden incurrir los gobiernos poderosos e imperialistas, de naciones industriales, porque ellas facilitan la penetración y expansión económicas, desplazan la competencia entre los particulares de un estado y otro, y convierten a éstos en verdaderos competidores. No importa que tal conducta haya dado lugar, algunas veces, a guerras sangrientas y devastadoras. Lo im-

portante es conseguir nuevos mercados y acapararlos plenamente.

La nueva práctica es acaso un vago anticipo del nuevo orden con que sueñan quienes la realizan. Concretemos.

Cuando huyendo de una muerte cierta llegamos a Honduras mi hermano Enrique y yo, en octubre de 1934, se nos autorizó por el gobierno para establecernos en aquella república, porque la Constitución Política del país define su territorio como "asilo sagrado". Pero antes de que pudiéramos sentir en nuestros corazones la debida veneración por el *asilo sagrado* que nos acogía en su seno, perseguidos y enfermos, fuimos presos e incomunicados durante algunos días, y luego expulsados de la república. Se nos explicó el proceder. "Todo se hacía por nuestro propio bien". El gobierno que nos debía protección diplomática exigía al de Honduras nuestra entrega inmediata, sin formalidad alguna, ya que no procedía la extradición puesto que huíamos sindicados del delito político de rebelión, que jamás tuvo verificativo, pero cuya supuesta existencia sirvió para prodigar la pena de muerte, especialmente llevada a cabo mediante el cómodo expediente conocido con el nombre de "Ley Fuga". Entonces, para no entregarnos directamente *al matadero*, se nos expulsaba.

Llegamos a Costa Rica. Muy temprano del día siguiente al de nuestro arribo, tuvimos la visita del Director de la Policía, Coronel Daniel Gallegos. Amable y discreto el joven funcionario, de modales distinguidos y caballerosos; pero llegaba por nosotros en la ambulancia que el pueblo ha bautizado con el remoque de *La Julia*. En ella nos conduciría a una cárcel segura para proceder después a nuestra expulsión. El gobierno que nos debe protección fuera del país, lo pedía así, acusándonos de comunistas o terroristas, o de ambas cosas a la vez y de todos los *istas*, como legalistas y constitucionalistas, único cargo efectivo; pero nunca jamás, de arribistas o pancistas. Se nos permitió quedarnos aquí, sin embargo, gracias a gestiones personales del propio Coronel Gallegos, quien por razón de oficio, sabía distinguir a un hombre de paz y de trabajo, de un extremista cualquiera.

Don Ricardo Jiménez, que para bien de la República desempeñaba su tercer período presidencial, nos consentía radicarnos aquí, sin otra condición que el ruego de que procurásemos olvidarnos del régimen de terror que nos obligaba a abandonar nuestros hogares; en cambio, si ello aliviaba el dolor de nuestra derrota ideal, podíamos atacar a su gobierno, sin reparo ni limitación, y aun a él personalmente, incluso a sus ascendiente, también sin limitación ni reparo. Si no podíamos criticar las cosas de la patria lejana, en cambio podíamos criticar y hasta combatir las de la que nos daba asilo y donde por fin hemos vivido vida de libertad y de justicia. Lo interesante era no hacer publicaciones de ninguna otra especie, para evitar las continuas y fastidiosas representaciones diplomáticas que nuestro gobierno venía haciendo. Ya había rechazado don Ri-

## AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

## DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

# Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:

## AHORRAR

cardo con toda dignidad, muchas peticiones de los otros gobiernos de Centro América, incluso la de expulsión del Licenciado Clemente Marroquín Rojas y del Doctor Eduardo Aguirre Velásquez, el último de los cuales ya encontró reposo y tranquilidad en el cementerio de Panamá, cuando trataba de nacionalizarse panameño a fin de poder conseguir pasaporte para venir a morir a Costa Rica, como lo deseó tanto. "Reniego desde ahora de un país al cual serví con toda mi alma y con la rectitud que me fué posible", nos dice en una de sus últimas cartas: "pues cuando quiero trasladarme a otra parte, me niega el pasaporte sin haber perdido mi nacionalidad; sólo dejando de ser guatemalteco podré ir a morir allí; de otro modo es imposible, porque todos los gobiernos parecen entenderse mejor que los miembros de una maffia."

Pero al final flaqueó don Ricardo. Venezuela padecía también despotismo y aquí radicaban muchos emigrados venezolanos. El General Juan Vicente Gómez tenía su Ministerio, quien a menudo salía a la prensa en defensa del gobierno "de orden y legalidad" que representaba, pero no se contentaba con eso: pedía que a todos se les silenciara, cuando menos. De manera que no eran solamente las otras repúblicas centroamericanas las que pedían fueran amordazados los exilados políticos residentes aquí, y eso era fastidioso y molesto y había que ponerle término de manera decorosa. Así nació la ya famosa *Ley Guardián*, que ha sido rudamente combatida y que sigue siendo una amenaza para la libertad y una limitación del pensamiento.

Vemos, pues, cómo se realiza la nueva práctica, que es ya uniforme.

Cuando aún no teníamos un año de residir en Costa Rica, conseguimos autorización para trasladarnos a El Salvador, donde por diversas razones nos sería más tolerable y llevadero el exilio, en el orden material, y hacia allá nos dirigimos. Desgraciadamente, la primera cara conocida que vimos al no más llegar a San Salvador, fué la de nuestro Ministro Diplomático, el mismo a quien podíamos recurrir en caso de denegación de justicia, y solicitó nuestra entrega inmediata. En aquellos días,

era cosa urgente liquidarnos, como a tantos otros amantes de la libertad. Pero una vez más "se nos favorecía" con la expulsión, después de un terrible confinamiento en el puerto de La Unión.

Otro caso más. Guatemala y Nicaragua celebraron una curiosa permuta: Guatemala entregó al escritor nicaragüense Gustavo Alemán Bolaños y Nicaragua al Coronel guatemalteco Francisco Nájera Andrade. Alemán Bolaños vive todavía; a Nájera Andrade se le declaró loco e internó en el manicomio, y más tarde fué muerto por un guardia "cuando intentaba fugarse del asilo". Si no fuera doloroso, habría que reírse de esta gestión diplomática del representante de Honduras en Guatemala, a favor de dos connacionales suyos: los Generales Umaña y Zapata ingresaron a Guatemala derrotados en la revolución que quiso poner término al continuismo de Carías. A solicitud del diplomático se les reconcentró en la Capital, pero un día "intentaron fugarse" para traspasar la frontera y recomenzar la revolución libertadora, y fueron muertos. Allá están, pues, asilados por toda la eternidad.

Y así, se ha convertido la *protección diplomática* en persecución diplomática. Pero esto no deberá ser para siempre. Costa Rica tiene las más bellas tradiciones de libertad, y deberá hacerlas brillar con todo el esplendor con que nos calienta su sol fecundante y purificador. Sólo aquí pueden residir los perseguidos políticos, pero en un silencio matador y cómplice de todas las iniquidades. Hay que darle vida, para que la Democracia herida a mansalva pueda salvarse, a la disposición constitucional del artículo 27: "Todo hombre es libre en la República: no puede ser esclavo el que se halle bajo la protección de sus leyes." El que proceda de un país donde el pensamiento vive encadenado, deberá recobrar aquí su condición humana, en toda su plenitud. Lo contrario significaría que el esclavo extranjero seguiría siéndolo aun en Costa Rica, como si la libertad que otorga la Constitución fuera sólo para los costarricenses. Pero no! "Todo hombre es libre en la República: no puede ser

esclavo el que se halle bajo la protección de sus leyes."

En un trabajo, que no pudo ser publicado por temor a la *Ley Gardián*, decíamos nosotros no ha mucho tiempo todavía: "...la política del *Buen Vecino* sólo ha dado ocasión para que estos pueblos, tiranizados por dictadores que se han adueñado del poder para toda la vida, no cuenten siquiera con el Derecho de Asilo. A título de "buenos vecinos", todos los gobiernos amigos de estas dictaduras rechazan de sus fronteras a los perseguidos políticos; y cuando por razones especiales los reciben dentro de sus territorios, se les estrecha de tal suerte, que su condición personal ya no es la que corresponde a su naturaleza humana. Aún aquí mismo en Costa Rica, que es una Democracia ejemplar en América, y a la que los mismos europeos han llamado "la Suiza americana", se dió contra los emigrados políticos asilados en esta República, una famosa ley de imprenta que reforma el Código Penal, que ha dado en llamarse *Ley Gardián*, y que ha sido ruda y enérgicamente combatida por todos los hombres libres. Y no es solamente que los "gobiernos amigos" en obsequio de la "buena vecindad", nieguen el derecho de asilo y hasta el de pensar libremente y expresar sus pensamientos de palabra o por escrito, a los emigrados políticos; también se les extradita y expulsa, y con poco que se investigue, se averigua que también se les extermina; y de aquí, que los que no han tenido otro delito que amar a su patria y quererla próspera y feliz, se ven obligados a andar errantes, de pueblo en pueblo, buscando un sitio seguro donde poder soñar con la libertad del mundo y el triunfo de la Democracia".

Conocemos la amargura de las palabras transcritas; pero ya no las repetiremos. Las cosas van buscando su propio sitio, y el triunfo de la justicia y la libertad habrá de venir con la terminación de esta guerra horrorosa, y entonces se afianzarán definitivamente en sus lugares correspondientes.

L. ALBERTO PAZ Y PAZ

San José, Costa Rica, abril de 1942.

## "Alas en fuga"

(En el Rep. Amer.)

Leí los claros versos de Julián Marchena en los claros días de verano. Me prometí gusto referirme a ellos y cumplo esa promesa. No es difícil por cierto. Los versos de Marchena no son complicados. El artista no se empeña en retorcidos esfuerzos líricos. Las emociones que él quiere producir son sencillas y naturales.

El pone su alma frente al paisaje como un cristal. Lo que él quiere sorprender no son tormentosas imágenes. Si busca algo, debe ser el alma sencilla también del paisaje. Bastante es que las cosas nos hablen en su puro lenguaje. El poeta Marchena las oye en ese puro lenguaje.

En donde está su habilidad es en recoger la sutil impresión que esas mismas cosas maravillosas de por sí, aun cuando sean las de nuestra cotidiana experiencia, dejan palpitando en su imaginación emocionada. Hay realmente aciertos en el artista:

*Surge el sol esplendoroso  
como joya rescatada  
de un naufragio fabuloso*

*—  
un ave sin rumbo vuela  
como un pedazo de vela  
que hubiese arrancado el viento.*

¡Pero volvamos al poeta que ve su mundo. Ante su emoción fecundadora desfila ese grandioso mundo de la tarde, de la noche estrellada, del rumoroso mar, del viento, de la hora campesina, de los árboles viejos, de las simples alegrías domingueras. Cada una de estas cosas tiene su color, pero nada de colores de cromo. Nada de embadurnar los lienzos con golpes de pintura encendida. El poeta sorprende los colores imprecisos de lo que hay de interno y casi misterioso en todo.

*En la apacible calma lugareña  
la luz del sol prolonga su agonía;  
como la tarde es gris, el alma sueña  
y siente gozo en su melancolía.*

Hay ciertas vibraciones en los versos de Marchena que recuerdan las palpitations místicas de los poetas nuestros de otras edades, de aquellos que también se sintieron poseídos por la divinidad que palpita en todo. Entonces le vemos dejarse llevar hacia las profundidades del sér. Parece ser un don superior del poeta de todas las edades este dejarse llevar hacia sus propias honduras. Es el poder sugestivo del paisaje: ahondarse y crear ese mundo interno, lleno de esplendores y hacia el cual el poeta desciende esclavo de su propio arrebató:

*Majestuosa, cargada de mutismo,  
la noche desplegó su terciopelo,  
y al sentirme sin fuerza y sin consuelo  
me puso a meditar sobre mí mismo.*

Otras veces es el huir, no el adentrarse. Es buscar el país desconocido, el eterno reino ideal. También esta ansiedad está en Darío en sus magníficas horas espirituales. Pero el poeta un día u otro presiente el reino ideal. Ahora se traduce en inquietante ansiedad de viajar.

*Viajar, viajar. Perder lo que se tiene  
por lo que aun nos es desconocido.*

Esto se puede llamar la inquietud filosófica que un día aparece en el poeta. Por lo que la filosofía es poesía. La filosofía de Marchena, sin que él haya querido hacerla, por sistema o por pedantería, surge espontánea de sus versos. Es una filosofía también ingenua. Traduce la que expresan las cosas sin tempestuosos equívocos. [La lección que dicen las cosas cuando el alma de ellas nos penetra o cuando nosotros penetramos en el alma de ellas. Después de todo, nuestras almas son hermanas.

Es alentadora y bellissimo filosofía, de corte más oriental que occidental, la que se levanta desde el fondo de esta copa cargada de vino árabe:

*Deja correr el tiempo, que ya vendrá el olvido,  
y así como se adornan las secas ramazones  
de mágicos renuevos, tu corazón herido  
florecerá mañana con nuevas ilusiones.*

Estos otros tres versos trascienden lo que el poeta ha conquistado definitivamente:

*Huir de todo lo que sea humano:  
embriagarme de azul... Ser soberano  
de dos inmensidades: mar y cielo.*

Se cierra el pequeño libro de Marchena—hay muchas notas en él, algunas de entonación y poder bien definido,—con cordial gratitud. Nos queda la impresión de que en la luz clara del paisaje rural ha habido una fiesta de lirias y de canciones humildes. Y si dejaron problemas de geometría en nuestra sensibilidad, esos problemas son de mariposas o de flores campesinas.

RÓMULO TOVAR.

Costa Rica y mayo del 42.

## Gacetilla

*Como cortesía de la Legación de Chile en Costa Rica, don Joaquín Larrain ha puesto en nuestras manos este libro, y cómo se lo hemos agradecido:*

Nimbo de Piedra. *Poemas de Juventud* Valle. Cruz del Sur. 1941.

Cruz del Sur, colección de autores chilenos de la que es Director Manuel Rojas, se caracteriza por la calidad de sus textos y la elegancia y pulcritud de sus ediciones. Estos poemas de Valle son un testimonio de lo que transcribimos. Obtuvieron el 1er. premio de Poesía en el Certamen del Cuarto Centenario de Santiago de Chile. ¡Un certamen ejemplar, porque lo promovió el Ayuntamiento de Santiago de Chile. Una Municipalidad en nuestra América que promueve las letras, que premia el libro de un poeta; hay que señalar con rayitas de júbilo un suceso así. Y pregonarlo, para que otras Municipalidades—tantas en este Continente—promuevan empresas del Espíritu semejantes. Chile, una vez, da el buen ejemplo.

No en vano, pensando en su amado Chile, en su América, Pedro Prado escribió su perdurable lección: La Ciudad de los Césares.

## De la masonería

(En el Rep. Amer.—Envío del Ingeniero Héctor Medina Planas. Con esta nota: "En la que han figurado varones preclaros como el Pbo. Francisco Calvo, el Dr. José María Castro, Lorenzo Montúfar, y en la que actúan bien sentadas reputaciones como el Prof. Brenes Mesén y prometedoras juventudes como Arturo Volio Guardia).

Coronado, 1º de Abril de 1942.

Señor Lcdo. don Jorge Tristán,  
San José.

Mi estimado amigo:

Por tener entre manos un trabajo urgente, no he podido contestar antes a su grata del 18 de marzo último. Ruégole excusarme.

El Lcdo. don León Fernández, siendo ministro de Costa Rica en el Perú en el año de 1872, recibió en una logia de Lima el grado 18. Entiendo que antes había ingresado aquí en la masonería.

En 1874 y por motivos políticos, el Gobierno del general Guardia lo confinó al puerto de Limón. Allí se le puso preso en la planta baja de la gobernación, la misma que hoy existe. El cuarto en que fué encerrado sólo tenía una ventana con reja de hierro que daba a la calle y una puerta de comunicación con el que ocupaba una guardia. Un día en que don León estaba asomado a la ventana, pasó por la calle un norteamericano, el cual le hizo una señal masónica a la que contestó, repitiéndose esto en otras ocasiones; pero nunca pudieron hablar por la rigurosa vigilancia del oficial que mandaba la guardia.

Don León formó un plan para evadirse y una noche lo puso en ejecución. Aprovechando el profundo sueño en que estaba sumida la guardia, penetró en el cuarto ocupado por ésta, apoderándose de un revólver y de la baqueta de un rifle, con la que consiguió despegar un barrote de la reja y salió a la calle, enteramente sola en aquella hora. Al amanecer se metió en el monte cercano y pudo encontrar un sendero que conducía a Moín, siguiéndole hasta que se detuvo al oír un ruido de pasos, que presumió fuese de los soldados que venían en su persecución. Resuelto a no dejarse capturar vivo, se ocultó detrás de un árbol corpulento con el revólver en la mano, listo para hacer fuego sobre el oficial, suponiendo que vendría de primero. Al llegar éste a un paso del árbol, don León saltó sobre él, pero en ese mismo instante reconoció su error, que pudo ser fatal. El que lo venía siguiendo no era el oficial sino el *masón norteamericano*, el cual puso en sus manos un cartucho de 150 dólares en monedas de oro, deseándole buena suerte.

Siguió caminando don León hasta llegar a la orilla del mar, donde había un rancho en el que estaban dos negros antillanos que tenían un botecillo. Les propuso que lo llevaran a dar un paseo por el mar, ofreciéndoles pagar muy bien. Los negros aceptaron, embarcándose los tres en aquel cascarón y siguieron el rumbo señalado por don León. Al cabo de una hora los negros dijeron que no podían ir más lejos, porque era muy peligroso. Entonces les declaró don León que su propósito era llegar hasta San Juan del Norte en Nicaragua, prometiéndoles una fuerte suma con tal que lo llevaran; pero los negros, estupefactos, le contestaron que no lo harían ni por todo el oro del mundo, que eso era imposible, un verdadero suicidio. Impertérrito y sacando el revólver, don León les dijo que escogieran entre una muerte segura y la posibilidad de salvar la vida haciendo lo que él quería. Lamentándose a voces, los negros volvieron a tomar los remos que habían soltado. De pronto uno de ellos exclamó alegremente: ¡Allí

viene la lancha del capitán del puerto! —Razón de más para seguir adelante—replicó don León—porque si esa lancha nos alcanza tengan por seguro que nos van a matar a los tres. Aterrorizados, los negros se pusieron a remar desafortadamente hasta ponerse fuera del alcance de la lancha, y sin más contratiempos llegó el botecillo a San Juan del Norte con asombro de todos.

Cuando don León pudo volver a Costa Rica, lo primero que hizo fué escribir a Limón preguntando por el hombre que le había hecho tan señalado servicio, para reiterarle su gratitud y reembosarle los dólares; pero ya éste había regresado a su patria y fueron inútiles cuantas investigaciones hizo para averiguar su paradero. Siempre que hablaba de este asunto, decía que *una de las cosas que más le dolían era no haber podido corresponder a la nobleza y generosidad de este masón norteamericano*.

Esto es todo lo que sé sobre ese asunto. Su afmo. y atento servidor,

R. FERNÁNDEZ GUARDIA

¡En paz!

(En el Rep. Amer.)

¡Silencio!: una estrella ha caído. En el vacío profundo de la noche, una voz ha lanzado su postrer clamor. Los mundos giran, giran sobre sus invisibles ejes en loco galope como corceles briosos.

¡Silencio!: un espíritu liberado vuela en torno a nosotros. Y en la tierra Natura pónese sus mejores galas. Vergel florido, río milagroso, montaña imponente: tenéis un nuevo hermano.

¡Silencio!: un viento ha nacido en una humilde cabaña. Los hombres prosiguen su terrena labor y en el cielo un ángel canta su canción de paz.

¡Silencio!: unas manos etéreas van derramando bondad. Un corazón llora dentro de un pecho la pérdida de su amor, y en el firmamento las luces de mundos distantes parece que dicen: ¡En paz!

Costa Rica, 1941.

HILDA CHEN APUY

**Caballeros:**

sus vestidos de casimir

**Señoras y Señoritas:**

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

**SASTRERIA LA COLOMBIANA**

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL.

Con JUAN LUIS CAMPOS

en México, D. F.

Apartado de Correos 10428,  
consigue Ud. una suscripción  
a este Semanario

**"Concho", palabra...**

(Viene de la pág. siguiente)

Roosevelt, y, ténganlos o no, probablemente ambos conozcan otros hombres civilizados capaces de lealtad, no adictos por las ciegas razones de la carne sino por fe en principios de justicia y decoro a los que sirven fielmente.

En el manejo y disposiciones de nuestra política local hay un raro sentido tan montuno y bellaco, que no habría cómo anteponerle al que origina ese vulgar desplante abrupto característico del *concho* más típico. Nada que sea buen gusto, ni oportuna contención ante lo justo y legal, nada en que haya puesta una visión más noble y alta de las cuestiones colectivas interviene. Ciego instinto egoísta, conveniencia personal familiar o a lo sumo de grupo que se organiza en lo que aquí le dicen *mafia*.

Aquellos procederes de don Ricardo Jiménez, permitiendo a los llamados "enemigos políticos" continuar en sus puestos durante su administración, no parece haber sido una estupenda lección de cultura para el gobierno posterior. Si las levas gobernantes son las primeras en reírse de la *conchería* campesina, *conchería* refinada es destituir maestros que han tenido que hacer estudios especiales para realizar una profesión, porque tienen carácter suficiente para darle a sus vidas esa tónica sobriamente aristocrática que produce el pensar libremente y usar de la conciencia como instrumento vivo, espiritual e insobornable.

Y para terminar, saltémonos los veinte siglos que tienen de lanzadas esas divinales palabras evangélicas. Qué contemplamos. Quizá un retroceso como de veinte siglos atrás de la fecha con que se inicia nuestra era, a pesar de que los doce apóstoles que el occidente ha reverenciado con unción fueron doce *conchos* que alcanzaron esa aristocracia con que no podría soñar el más pintado rotario ni el más linajudo *leva*.

EMILIA PRIETO.

San José, mayo 7 de 1942.

**Simón Bolívar...**

(Viene de la pág. 152)

ricana; tópicos que han figurado desde la primera conferencia panamericana de Washington de 1889 hasta la última reunión de Ministros de Relaciones Exteriores en Río de Janeiro se encuentran enunciados con lenguaje claro y sencillo en la obra del sabio Valle.

Lo que él vislumbró como el sueño de un abad se ha vuelto realidad viva en la mente de estadistas contemporáneos. Ese ideal es factible en los tiempos actuales porque se han vencido las distancias entre las naciones de América, porque se han desterrado los recelos entre vecinos, porque se ha adquirido la conciencia plena de que el destino continental es indivisible.

La unidad de conciencia, de propósitos y de intereses está viva en los conceptos de honor y dignidad de los americanos del Norte, del Centro y del Sur, que juntos se enfrentan con los peligros de la hora presente y unidos gozarán en el futuro de los beneficios de la paz justiciera y de la democracia económica.

EDITOR:  
J. GARCÍA MONGE.  
CORREOS: LETRA X  
TELEFONO 3754  
En Costa Rica:  
Suscripción mensual ₡ 2.00

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:  
UN TOMO: \$ 3.00  
DOS TOMOS: \$ 5.00  
oro am.

Giro bancario sobre  
Nueva York

## “Concho”, palabra de una particular significación en Costa Rica

(En el Rep. Amer.)

“Y vinieron a él su madre y hermanos; y no podían llegar a él por causa de la multitud.

“Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera, que quieren verte.

“El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ejecutan”.—San Lucas.

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

“No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez.

“El viento de donde quiera sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de donde viene, ni a donde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu.—San Juan.

Quizás los costarricenses no se hayan dado cuenta de lo amplia y expresiva que resulta su tan usada y corriente palabra *concho*.

Pareciera que el estado presente de las cosas y toda la complejidad de esta hora que vivimos, contribuyeran a darle a esta palabra una evidente actualidad.

Para aclarar los alcances de *concho* y ahondar su contenido habría que entender el vocablo como Costa Rica lo acepta. Ningún diccionario concuerda expresamente con nuestra manera de entenderlo y usarlo.

Recuerdo una vez que una amiga me dijo que tan *conchos* que son los españoles. Luego, pensando yo en esto, que tiene mucho de verdad, me he contestado la cuestión considerando que ser tal, implica usar un alto porcentaje de Edad Media en las actuaciones, posturas, métodos, usos y costumbres de cada quien.

Y geográficamente, la Edad Media entre nosotros parece estar situada en el campo, sin que por eso deje de tener colonias, protectorados, dominios y posesiones dentro de la urbe. A la ciudad le da vergüenza ser *concha*, aunque fundamentalmente no deja de serlo. El *concho* es *concho* escuetamente y cuando trata de no serlo, más y más trágicamente *concho* se pone.

Un gran poeta costarricense escribió un libro de versos que se llama *Concherías*. Usa en ellos el lenguaje campesino:

*ansina*—así

*truje*—traje, de traer

*espiar*—ver

*mercar*—comprar.

Muchas de estas palabras se conservan como castellano antiguo o son corrupción del mismo. Para el campesino el lenguaje no evoluciona, o se modifica por economía gramatical el mismo vocablo de antiguo empleo.

Cosa semejante ocurre con las costumbres y el indumento. A todo lo caracteriza una especie de mortal estagnación, de inercia, de conservatismo, de un vano e inútil correr del tiempo y transcurrir con celeridad centurias y milenios. El fenómeno es monstruoso, es pavoroso si se considera socialmente, pero al decirlo así, se incurre en el peligro de que los *conchos* cívicos nos motejen de locos.

Porque el hombre civil vive encantado de que haya una enorme población campesina, pintorescamente anacrónica e ingenua, ignorante, supersticiosa y bárbara, ancestralmente saturada de incivilidad, que lo divierta con su inveterada torpeza y su desgarrado desaliño. Y en el chauvinismo romántico de este hombre civil se

asegura que Costa Rica perderá su soberanía y su autonomía, su gran fuste de Señora Nación, el día que por un malhadado acontecimiento catastrófico-social, desaparecieran: el boyero con la carreta, el eterno campesino de pie en el suelo y la vendedora de tortillas. Tienen razón, Ese día ni el himno mismo se podría cantar, porque habría que sustituir con algo más nuevo y moderno lo de la “tosca herramienta” y el “labriego sencillo”.

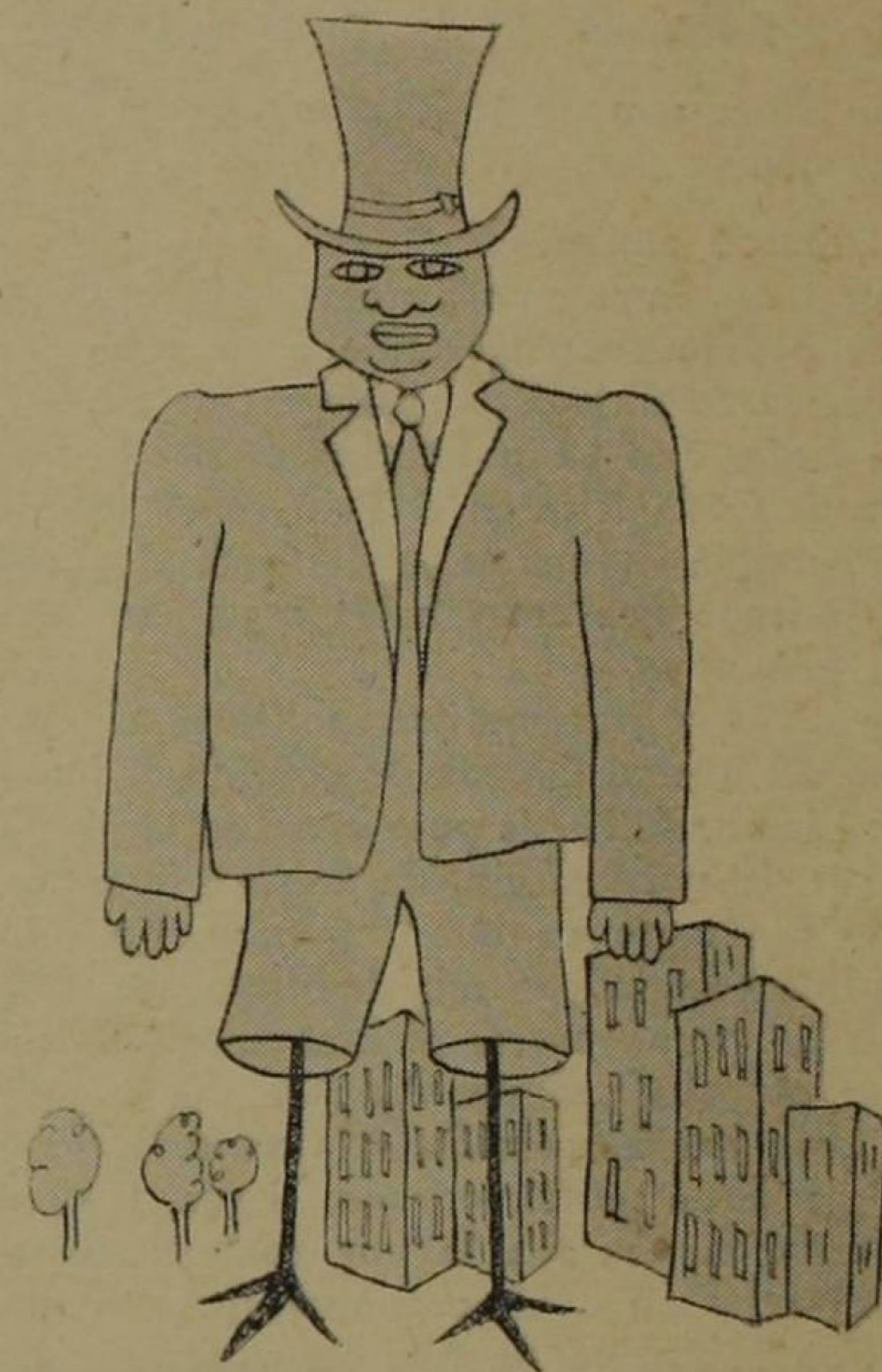
Volviendo al aspecto puramente lingüístico del asunto este, tendríamos más o menos que, según las anteriores disquisiciones, ser “concho” en Costa Rica, es adolecer de una ostensible y marcada incapacidad para ponerse uno al nivel de la cultura y la civilización. Es quedarse empírico, conservador, retrógrado en proporción desesperante, supersticioso y bárbaro. Y es para mayor abundamiento, tener el ademán grotesco, el “carajo” a flor de labio y la salida siempre inoportuna del ignorante de solemnidad que hacen de un tal tipo, ante el hombre medio civil, objeto de irrisión. Todo esto podría ilustrarse mejor con el cuento aquel que los papases o los abuelos de uno le cuentan que le ocurrió a unos representantes diplomáticos nuestros del tiempo de don Tomás Guardia. Cuando dichos señores iban en el buque y uno de ellos vió por primera vez unas escupideras cerca de los asientos, llamó a un sirviente para decirle:—“Quíteme esos platos porque los escupo”.

De anotar es la concepción fatal o quietista que el hombre de la ciudad tiene del *concho*. Aquel en su simplismo cree que se nace *concho* como se creía Aristóteles, se nace esclavo. Lo de que un señor que, según dicen en Costa Rica, “nació descalzo”, llegara a presidente, fué un milagro que la Santa Democracia hizo, cuando tenía suficiente santidad para hacerlo. Hoy ya no podría intentarlo.

En antiposición al *platillo*, el caballero de la ciudad, con modales más suaves y correctos, más acicalado y de mejor gusto, tal como éste se entiende, si el tal es por ejemplo llevar unas pulgadas más de tela que transformen la chaqueta en saco, y pluma de fuente en bolsa en lugar de machete en cintura, cree también gozar de las especiales gracias y dones de un Hado que con él fué más benévolo y lo favoreció con mejor suerte. Esta es la manera pueril, por no decir estúpida, como entienden todos nuestros hijos de vecino, este absurdo intrínquis social, que algunos pocos contemplamos estupefactos de que prevalezca.

Las alarmantes proporciones del despropósito incitan a ahondar la cuestión, seguros de que en último análisis toda la tan sonada cultura urbana no viene a ser más que una insoportable *conchería* refinada y que la barbarie campesina es un fenómeno social como cualquier otro, un efecto que como tal no puede existir sin causa, la cual no es otra que la barbarie cívica, disfrazada con togas, levás, mitras y academia.

Si esos señores del indumento aparatoso y espectacular creen tener derecho de reírse del empirismo de los *conchos* porque han clasificado las enfermedades en los consabidos dos



Gigante con pies de yigüirro

grupos: “pasma” y “calor”, por qué no ha de haber quién se ría de ellos, que en su profundo empirismo han clasificado de hecho y en cruel realidad, la gran masa humana que puebla una nación en otros dos grandes grupos: “conchos” y “decentes”.

Ahora, si de modo tan antojadizo vengo enderezando clasificaciones se me preguntará entonces:—Dónde está el más alto buen tono—la verdadera cultura, la élite que dirige, el iniciado que señale rumbos ciertos?

Todo eso está en el Evangelio y a él sólo puede uno atenerse para ir diciendo las cosas en forma como ésta. Graciosa elegancia es antítesis de cuanto sea montaraz, rasero y pedestre. Cristo proclama aristocracia de Espíritu. De esto se dice él hijo y un divino rubor lo embarga cuando le recalcan la otra oriundez, la carnal. Y en esta actitud hay sobre todo, la depuración total de todas las vulgaridades. En ella no encontramos un infinitésimo por ciento de *conchada*. Todo es buen gusto, pulcra altivez, dignificación. Y todo a base de cultura, de conciencia, de acatar inviolables principios de justicia y derecho. Porque bien estudiados, por ejemplo, los nacionalistas no son otra cosa que esos “hijos de la carne” que Cristo tan acerbamente anatematizaba.

Toda la política compadrera de derecha está basada en ese *conchísimo* énfasis que los *conchos* hacen de lo genealógico, lo patronímico, lo consanguíneo; la parentela, la cosa puebluna, el nepotismo, que levanta ineptos y excluye aptos, el papá, el hermano, el tío que empiezan en familia y terminan en raza, los hijos, “los hijos de la carne”, la sacrosanta mística del ombligo que no requiere ritos ni liturgias en que intervenga la inteligencia.

La idea tan corriente en nuestras repúblicas de que los presidentes deben poner de ministro de guerra al hermano porque si no viene el cuartelazo, es *conchada*, es una manera cerril y remota de entender las cosas. En cambio, nadie nos habla de los hermanos de Stalin ni de

(Pasa a la pág. anterior).